

Tesina para acceder al Grado de Licenciatura en Historia

Patrimonio urbano y arqueología histórica en el Barrio Noroeste de la ciudad de Bahía Blanca (fines de siglo XIX- principios del XX)



Pablo Ariel Becher

Directora: *Lic. Alejandra Pupio*

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades

2011



ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
Capítulo 1. El contexto de desarrollo bahiense a fines del siglo XIX e identificación del paisaje urbano.....	10
Capítulo 2. Caracterización y análisis de los objetos arqueológicos.....	25
Capítulo 3. Formas de percepción del patrimonio en el barrio noroeste.....	43
Conclusiones	52
Bibliografía	55
Fuentes	65
Apéndice	67



INTRODUCCIÓN

Me lastiman las historias perdidas...por eso tal vez dediqué mi vida a tratar de recuperarlas...
Rex González, Alberto (2000)

El presente trabajo se propuso analizar y caracterizar una serie de artefactos y objetos arqueológicos hallados en un espacio histórico de descarte, ubicado dentro del ejido urbano de la ciudad de Bahía Blanca con el objetivo de determinar la funcionalidad que este sector de acumulación de cultura material tuvo en el pasado. Se trata del denominado sitio Basural Norte, localizado frente al edificio del ex-Matadero donde actualmente funciona la Delegación Norte, en cercanías del Arroyo Maldonado.

La periodización en la cual se inscribe la formación del basural responde a un momento particular de modernización en la historia local y nacional, fines del siglo XIX y principios del XX, donde la urbanización urbana se conjugó con una serie de factores socio- económicos que incentivaron la construcción de nuevas instalaciones vinculadas a la salubridad pública y el reordenamiento urbano. Se asume, teniendo en cuenta tales circunstancias históricas, que el espacio en estudio se vincula como un contexto de depositación que demuestra en términos materiales un aumento significativo de la circulación de objetos de consumo y su descarte relacionados con un proceso más amplio de industrialización capitalista a escala global.

Este estudio se realizó desde la perspectiva de la arqueología histórica que propone un tipo particular de lectura de los espacios urbanos, a partir de la cultura material producto de diferentes contextos sociales, políticos y económicos. El estudio de las fuentes materiales se complementó con el análisis de documentos escritos, fotografías, cartografía y registros orales.

Esta área experimentó, en las últimas décadas, una intensa ocupación, con aperturas de calles y zanjas, loteos de terrenos, construcción de obras y remoción de sedimentos, dejando al

descubierto un tipo de material que llamó la atención de un vecino de la localidad¹. Ante el aviso a los arqueólogos del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, y frente a la rápida transformación del paisaje urbano, se diseñó una metodología que permitió el rescate de los materiales. De este modo, entre los años 2006 al 2009 se efectuaron salidas de campo que permitieron recuperar un volumen importante de restos materiales. En una observación preliminar fueron identificados elementos mayoritariamente cotidianos, como vajilla (loza), botellas de gres, perfumeros, juguetes, artefactos metálicos y vidrios, con una cronología relativa que va desde 1860/1880 a 1914.

El estudio del sitio dentro de la ciudad buscó contribuir al enriquecimiento de los trabajos a nivel local (Cernadas de Bulnes 1993, 1996, 2001; Ribas 2007; Weinberg 1978, 1988), especialmente los referentes a la comprensión de algunos aspectos de la vida y hábitos de consumo cotidianos entre fines del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX (Cicerchia 2001; Devoto y Madero 1999; Porro et al. 1982). Por otro lado, este tipo de análisis permitió la posibilidad de ampliar las investigaciones patrimoniales, ya que si bien se han realizado intervenciones de rescate en sitios urbanos, el sitio Basural Norte constituye el primer sitio histórico a ser trabajado de forma sistemática dentro de la ciudad de Bahía Blanca (Pupio 1999, Pupio y Ortiz 2000). A su vez, el descubrimiento de materiales arqueológicos por parte de los vecinos permitió indagar en forma preliminar las resignificaciones realizadas por la comunidad barrial acerca de su propio espacio residencial, convertido en sitio arqueológico.

La perspectiva de análisis de este trabajo estuvo enmarcada dentro de la denominada arqueología histórica, una rama de la arqueología de desarrollo creciente en la Argentina a partir de 1980 (Gómez Romero 1999; Politis 1995; Schávelzon 1992), que utiliza metodológicamente las fuentes arqueológicas junto a las documentales y/u orales. El desarrollo de la arqueología histórica como disciplina científica tuvo lugar inicialmente en dos zonas diferentes, las que marcaron, con posterioridad, dos orientaciones separadas. En Estados Unidos, los comienzos estuvieron marcados por la búsqueda de sitios postcontacto desde una perspectiva arquitectónica, remarcando la clasificación y el archivo de objetos y complementando los estudios históricos (Deagan 1982; Deetz 1988; South 1977, 1978). En 1960 se estableció formalmente la disciplina con la institucionalización de la *Conference on Historic Site Archaeology* y *The Society for Historical Archaeology*, donde se debatieron y definieron los objetivos y las metodologías que prevalecerían. En las décadas siguientes, la emergencia de la Nueva Arqueología (Binford 1965, 1972, 1989; Schiffer 1976, 1987) implicó, dentro de la disciplina arqueológica, la búsqueda de generalizaciones

¹ Se trata del Sr. Horacio López Zanardi, quien realizó las primeras recolecciones en el año 2005 y dio aviso a los arqueólogos del Departamento de Humanidades quienes ese mismo año iniciaron los trabajos de campo.

atemporales que pretendían garantizar el carácter científico de la antropología, opuesta a las ciencias particularistas como la Historia. Por lo tanto, la corriente procesual fue determinante de una crisis de identidad de la arqueología histórica (Hodder 1991).

En Europa, la arqueología histórica tuvo un desarrollo más antiguo, que respondió a los primeros análisis históricos característicos de la Grecia y la Roma Clásica. Los diferentes usos que se hicieron de esta ciencia permitieron que la investigación se dividiera en numerosas sub-áreas (Arqueología Prehistórica, Clásica, Medieval, Post- Medieval, Industrial, entre otras). De este modo, la arqueología histórica europea gozó de cierta autonomía en cada contexto nacional para comprender y reproducir la disciplina (Hodder 1991). La separación disciplinar entre la prehistoria y la historia, profundizó las diferencias en las técnicas metodológicas y estratégicas de cada una. Mientras en Gran Bretaña esto dio origen a una dicotomía académica entre historia y arqueología (Clarke 1973), en Francia, el desarrollo de la *Escuela de los Annales* posibilitó que los historiadores pudieran acercarse y aproximarse holísticamente a otras disciplinas, utilizando datos y técnicas interdisciplinarias (Gómez Romero y Pedrotta 1998).

En las nuevas perspectivas arqueológicas actuales cobraron importancia distintos aspectos relacionados con los niveles espaciales de localización del registro y de ampliación de los horizontes de conexión e intercambio científico, abarcando a todo el mundo y no solo a Europa. Charles E. Orser Jr. fue uno de los pensadores contemporáneos que, a mediados de 1990, promovió el estudio de lo que entendió como *arqueología histórica global*, término que representó una perspectiva ampliada de las relaciones arqueológicas en el mundo (Orser 2007). Tales investigaciones apostaban a lo inclusivo, a lo relacional, a las conexiones intra-sitio con un mundo externo, denominado por Orser como *Glocalización* (Orser 2005, 2007). La inter-conectividad del mundo, representada a través de una serie de escalas temporales y espaciales fue el punto importante del proceso de globalización. No existieron escalas temporales disociadas sino íntimamente relacionadas hasta llegar a la actualidad (Funari 1999; Funari y Brittez 2006; Hall y Silliman 2006; Orser 1996a, 1996b, 2006a, 2007). Por otro lado, los arqueólogos cercanos al marxismo promovieron el estudio dialéctico de la expansión del capitalismo, mucho más que la globalización, con un acercamiento más crítico a la naturaleza de los resultados, asumiendo la importancia de la diferencia de clases y los tipos de explotación con esas mismas relaciones entre sociedades distintas (Leone 1995; Leone y Potter 1988; Zarankin 2005).

En el caso de la Argentina, los comienzos de la arqueología histórica se remontan a los trabajos de principio de siglo XX de Ambrosetti (1905) y Outes (1905), que fueron pioneros en la búsqueda de objetos antiguos para la colección de museos, aunque sin una posterior continuación a esos primeros pasos preliminares. Durante la década de 1920, algunos de los estudios realizados

sobre ciudades y objetos coloniales cobraron importancia relevante en todo el país, con Debendetti, en 1921, y Antonio Romero, en 1923, como referentes principales, que promovieron una fuerte influencia americanista (Schávelzon 1992). En los años que transcurrieron luego de 1930 se iniciaron proyectos de gran envergadura como el de Vignati, (1936, 1944) en el Nahuel Huapi, y los primeros trabajos de Rusconi, que estudió con profundidad la Ciudad de Mendoza (1940, 1956). En la década de 1940 se originó en el país la *Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos* fundada por Ricardo Levene que incorporó a Mario Buschiazzo y más tarde a Carlos Onetto para llevar adelante trabajos de restauración, con una clara conciencia de la excavación como método a implementar en los espacios urbanos (Schávelzon 1992). Para 1950 se inició uno de los proyectos más ambiciosos e importantes en el país: la exploración del Cayastá, que proporcionaba las claves para estudiar la antigua Santa Fe. Experiencia importante del momento, permitió fomentar la idea de excavar, restaurar y proteger los restos de la arquitectura y hacer un museo de sitio, lo que no tuvo continuidad en el país (Zapata Gollán 1956a, 1956b, 1956c, 1959, 1961, 1971, 1979, 1986). El desarrollo de la disciplina arqueológica no se vio beneficiada por el contexto político-económico y cultural, desde fines de la década de 1960, caracterizado por el autoritarismo militar, la falta de financiación científica y de incentivo académico, constituyendo un punto de retroceso para el estudio arqueológico del pasado.

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, al igual que en el contexto norteamericano, la arqueología histórica argentina se vio fuertemente retrasada, a fines de 1970 en su desarrollo, por la influencia procesualista norteamericana, lo cual redundó en un marcado anti-historicismo (Politis 1995). El programa de arqueología urbana desarrollado por Daniel Schávelzon a mediados de la década de 1980 promovió un renovado interés disciplinar que logró formar una importante colección de referencia para la ciudad de Buenos Aires. Ya en la década siguiente los proyectos se multiplicaron tanto en la ciudad de Buenos Aires (Zarankin 1996), como en la Provincia de Buenos Aires (Brittez 1998; Goñi y Madrid 1996) y el resto del país (Austral et al. 1999; Schávelzon 1997, 1999; Zarankin 1995).

En la actualidad las investigaciones sobre arqueología histórica han crecido sustancialmente. Los investigadores han profundizado una división disciplinar, evidenciada en la circulación a través de redes de información diferentes, como congresos, revistas, portales electrónicos y jornadas de estudio estrictamente arqueológicas. Son pocos los espacios académicos que han previsto una integración entre la historia y la arqueología. De este modo, el ámbito denominado arqueología histórica contó con preeminencia de profesionales de la arqueología (Berón y Politis 1997; Funari y Brittez 2006).

Concretamente, se desarrollaron distintas líneas de trabajo, entre las que predominaron las vinculadas a sitios de frontera (fortines) y sitios rurales. Este importante desarrollo local permitió una mirada distinta y ampliada de la historiografía tradicional, en muchos casos estrictamente descriptiva y militarista, donde las posibilidades de interrelación, contacto e intercambio cultural y económico permitieron generar una visión más amplia de los estudios de frontera (Brittez 1998, 2000; Carlón 2007; Correa y Wibaux 2000; Casanueva 2004, Curtoni 2007; Gomez Romero 1995; Langiano et al. 1997; Leoni et al. 2007; Mayo 1995, 2000; Ramos 1995, 2004; Tapia 1999, 2002; Tapia y Pineau 2004). La arqueología urbana, desarrollada desde tiempos anteriores, siguió con un impulso importante, ahora desde una perspectiva social y económica, recuperando historias edilicias y características de la vida cotidiana desde los siglos XVII, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, Mendoza y Santa fe (Schávelzon 1997, 2000, 2007; Weissel et al. 2000; Zarankin et al. 1998), entre otras, con un impulso importante en todo Sudamérica (Funari 2005, 2006; Orser y Fagan 1995; Politis 1992). Paralelamente se abrieron nuevas líneas de investigación, que incluyeron a la arqueología ferroviaria, la arqueología sub-acuática (García Cano 1995) y la arqueología industrial (Leone y Potter 1988). Por último, se debe mencionar una nueva línea de trabajo, vinculada con los procesos judiciales e identitarios de recuperación de la historia reciente. Se trata de lo que Funari y Zarankin denominaron arqueología de la represión y la resistencia, y que se trata de las excavaciones en Centros Clandestinos de Detención (Funari et al. 2009).

Marco teórico

Los sitios de basural representaron una atrayente fuente de información para la arqueología histórica, ya que el descarte en un área urbana reviste una importancia particular en el proceso de formación del material arqueológico (Guillermo 2004a; Tochetto 2005). Los basurales, en las ciudades, fueron por definición espacios urbanos de amontonamiento y destrucción de desechos. Las primeras formaciones de vertederos y basurales tuvieron una relación significativa con los discursos instaurados a fines del siglo XIX sobre saneamiento público e higiene social (Armus 2000).

Analizar la formación del espacio de descarte como sitio arqueológico requirió comprender las políticas públicas relacionadas con la conformación del paisaje urbano en determinados períodos. Para este caso resultaron pertinentes las implicancias propias de la noción de espacio geográfico urbano (Bróndolo et al. 1994) relacionado con la depositación del material analizado.

La caracterización del espacio geográfico resultó fundamental para identificar las transformaciones del paisaje y sus elementos dinámicos, así como las interacciones sociales que describen, en forma histórica, la trama compleja de estructuras y sistemas socioeconómicos

(Bróndolo et al. 1994; Curtoni 2000). El descarte de material de uso cotidiano, refiere a una relación con el espacio vivido, correspondiente al lugar de relaciones habituales donde las personas plasman hábitos de comportamiento asociados a la higiene social. Las diversas prácticas de descarte en contextos de depositación se sucedieron o coexistieron a través del tiempo, caracterizados por sus propiedades y/o particularidades en relación directa con el descarte, la ubicación y datos o aspectos indirectos sobre el proceso (Guillermo 2004a, 2004b; Schávelzon 1988, 1992).

Dentro de este amplio panorama de estudio, la investigación desarrollada observó un período particular en el crecimiento de la ciudad de Bahía Blanca, a través de elementos materiales y simbólicos. En este sentido, se contó con los trabajos de investigadores locales que posibilitaron una mirada ampliada de la modernización bahiense y de la caracterización de la propia ciudad, observando distintos aspectos de las estructuras socio-culturales, económicas y políticas (Agesta 2008; Cernadas de Bulnes 1993, 1996, 2001; Chauvié 2008; Fanduzzi 2007; Ribas 2001, 2003, 2009; Tolcachier y Raimondi 1997; Weinberg 1978, 1988).

El contexto de transformación sociocultural a fines del siglo XIX, en Bahía Blanca, coincidió con un aumento en la densidad demográfica (Ribas 2003) y un incremento en el desarrollo agroexportador, efectivizado por la construcción del ramal ferroviario y el puerto de Ingeniero White (1884-1885) (Cernadas de Bulnes 1993, 1996, 2001). La masiva inmigración europea en esos años amplió las problemáticas derivadas del crecimiento demográfico, especialmente referidas a la salubridad, lo cual visibilizó las deficiencias en higiene que estaban latentes en las ciudades. Este aumento de población fue una cuestión importante para que sectores relacionados con la política pública comenzaran a preocuparse por las consecuencias sociales de este proceso, ante la generalización de enfermedades como el cólera, la fiebre amarilla, la tuberculosis, entre otras, y la falta de servicios de limpieza en calles y viviendas (Armus 2000). En este contexto, el descubrimiento de la salubridad como problema social formó parte de la idea de *Progreso*, articulada a una ideología de orden, higiene y bienestar (Agesta 2008; Cernadas de Bulnes 1995; Chauvié 2008; Ribas 2003, 2007; Tcherbbis 1996). De este modo se desarrollaron discursos higienistas como políticas preventivas y disciplinadoras de los diseños urbanos y de las pautas de comportamiento social que posibilitan comprender la formación del espacio basural.

Entre otras características, el proceso de modernización trajo aparejado cambios notables en la estructura social de las ciudades. El crecimiento económico y el aporte masivo de inmigrantes, junto con el capital extranjero, estimularon la heterogeneidad, el dinamismo y la inestabilidad social, destrabando viejas relaciones amparadas en la familia y fomentando nuevas redes sociales (Devoto y Madero 1999; James 1977; Lobato 2000). Asimismo, se produjeron diversas transformaciones en las formas de consumir, servir, invitar y presentar las comidas y bebidas, a

partir de la masificación en la adquisición de nuevos objetos de fabricación industrial para el consumo cotidiano, como la loza inglesa y el gres de Europa Oriental (De Gandía 1957; Gayol 1999; Ramos 2000; Schávelzon, 2000).

Esta aproximación a la vida cotidiana y utilización de objetos tuvo que ver con la recuperación de un pasado histórico materializado en la significación social de los mismos objetos y sus espacios sociales de circulación. Las mercancías, como objetos de valor económico (independientemente de su valor de uso y de cambio), tuvieron una vida social que se les atribuyó en cada una de las etapas de producción, intercambio, uso y descarte, donde “las cosas” fueron investidas de significación social (Appadurai 1991). Esos significados culturales y sociales cambiaron y fueron re-negociados a través de la vida social de la cosa. No siempre las cosas permanecieron en un estado mercantil: entraron y salieron de acuerdo a un recorrido biográfico, donde se acumulaban historias y significados que derivaban de las personas y eventos a los cuales estaban interconectados (Gosden y Marshall 1999; Kopytoff 1991). La expansión del Capitalismo y de las pautas culturales, propias de las sociedades inglesas y francesas, se manifestaron de formas variadas como propaganda del bienestar social a través de distintos canales y agentes locales, donde los objetos o bienes de consumo cumplían una función resignificada, atravesando fases diferentes (culturales, económicas y sociales) en su propia vida social (Funari et al. 1999; Kopytoff 1992). Para el desarrollo del presente trabajo se articuló la noción de vida social de las cosas con los objetos arqueológicos recuperados, permitiendo de este modo analizar a las cosas mismas y sus significados inscriptos en sus formas, usos y trayectorias.

La antropología económica ha discutido los conceptos económicos utilizados desde la mirada neoclásica, marxista y monetaria proponiendo, en cambio, nuevos modelos de comprensión, asociados a estudios culturales y etnográficos, en la utilización de las mercancías, producción, intercambio y formas de consumo, discutiendo esos términos y poniendo en entredicho el pensamiento occidental con respecto a la economía mercantil (Douglas e Isherwood 1996; Gregory 1982).

Metodología

En esta tesina se analizaron, sistemáticamente, cultura material y fuentes documentales, proyectando características inter-disciplinarias transversales, tanto de la historia como de la arqueología. Particularmente, la arqueología histórica se encontró atravesada por una serie de debates que no escapan a las re-formulaciones teóricas y metodológicas realizadas en el interior de la misma disciplina. Por un lado, la congruencia entre dos ciencias con métodos, estrategias y técnicas diferenciadas (aunque con una temática similar: el estudio del pasado) propició una seria

discusión en cuanto a la metodología a emplear y que aún hoy continua problematizándose (Dos Reis 2005; Little 1994; Little y Shekel 1996; Rubertone 1996). Una de las discusiones más importantes desarrollada en el marco de la arqueología fue si la primacía en el análisis correspondía a los materiales arqueológicos frente a las fuentes documentales (Goñi y Madrid 1995; Zarankin 1994; Zarankin y Senatore 1996-1998) o si se correspondía una línea principalmente histórica, donde el eje principal de las investigaciones lo determinaría el proceso documental, siendo la arqueología subsidiaria de la misma, aportando detalles o datos (Nöel Hume 1964). Una tercera posición intentó derivar la discusión a la utilización de una metodología más bien complementaria entre ambas disciplinas donde primó la interacción conjunta y dinámica. En este sentido, no se discutió si la primacía correspondía a una ciencia sobre otra (Pedrotta y Gomez Romero 1997).

El presente trabajo se concibió como un espacio en construcción sobre el conocimiento, en el cual la combinación de múltiples métodos, materiales, interpretaciones, fuentes empíricas y perspectivas fueron entendidas como estrategias conjuntas para la aproximación histórica al proceso analizado (Denzin y Lincon 1994). El uso de múltiples métodos permitió incorporar la noción de *triangulación*, expresión que denotó una alternativa a la validación, donde la utilización y combinación de múltiples métodos permitió enfocar el estudio utilizando distintas herramientas y estrategias que se verificaron entre sí, para lograr una mayor exactitud en la temática (Denzin 1978; Vasilaschis de Giralдино 1993).

La metodología de campo seleccionada empleó transectas y sondeos para identificar la extensión del sitio y la concentración horizontal y vertical del material (Renfrew y Bahn 1993). La metodología de laboratorio fue un análisis cuantitativo que permitió definir las tecnologías presentes de acuerdo a la materia prima y técnicas de producción. Luego se efectuó un estudio morfológico de cada pieza hallada, identificando el material y sus características, sintetizando la información en una tipología (Gómez Romero 1999; Schávelzon 1988; Volpe 1994, 1995). Paralelamente, se aplicó una metodología cualitativa de análisis documental de periódicos, revistas, propagandas comerciales, guías y anales de la época, presentes en distintos repositorios de la ciudad, para detectar la circulación de bienes de consumo cotidianos a través de referencias publicitarias, comercios, fábricas, importadores, etc.

Finalmente se tuvieron en cuenta los procedimientos propios de la etnografía para la realización de entrevistas a los pobladores del Barrio en cercanías al sitio. Así pudieron reconocerse sus percepciones sobre la producción, el impacto de las actividades de descarte y los cambios en el paisaje (Guber 2001; Souza Minayo 1997; Vasilaschis de Giralдино 1993).



CAPÍTULO 1

El contexto de desarrollo bahiense a fines del siglo XIX e identificación del sitio urbano

“Nuestra ciudad a pesar de sus progresos, se caracteriza por una lamentabilísima abundancia de defectos materiales convergentes todos a conspirar contra la higiene y el ornato urbano. Sitios baldíos convertidos en vaciaderos de basuras, recovecos transformados en mingitorios, exhibición de basuras en las calzadas, pantanos, baches en todo el radio de la ciudad, todo esto en las calles y en las casas, una ausencia casi total de higiene y aseo”.
La Nueva Provincia, 19 de enero de 1906.

Del fuerte a la ciudad moderna: un breve repaso por la historia de Bahía Blanca

El Fuerte de Bahía Blanca, llamado Fortaleza Protectora Argentina fue creado en 1828, como parte de las políticas bonaerenses de avanzada militar y expansión territorial durante el gobierno de Manuel Dorrego. Junto con esta avanzada, se fundaron otros fuertes más, tratando de asegurar las explotaciones rurales que se habían extendido más allá del Río Salado. La población inicial contó desde un primer momento con una población militar superior a la civil. Su mantenimiento dependía considerablemente de las remesas enviadas desde el Fuerte Independencia a través de vías terrestres o por mar a través de la Goleta de Sarandí (Ratto 2004a, 2004b).

La existencia de este pequeño poblado, aislado y solitario, no representaba un peligro de consideración para los grupos nativos sino que más bien se mantenían las ventajas que derivaban como potencial centro de intercambio, donde las políticas autónomas tendieron a influir en las decisiones del Fuerte (Villar et al. 1998). El espacio en cuestión podía entenderse como un espacio de frontera, tal como lo expresó Mandrini (1992), un área de interrelación entre dos sociedades distintas en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos, y distintas lógicas de concebir el espacio y la frontera (Bayón y Pupio 2003). La sociedad estatal

percibía la organización espacial en función de su poder coercitivo, tratando de asegurar el dominio y la vigilancia del sector. Sin embargo, su situación de aislamiento en el caso de la Fortaleza Protectora Argentina, hacía vulnerable su concepción defensiva y productiva de asentamiento, lo cual llevaba a proyectarse como un enclave de negociación e información entre distintas partes.

Sin embargo, esta situación que marcó los comienzos del poblamiento en la zona comprendida por la Fortaleza Protectora Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, cambió notablemente después de la década de 1880, luego de que el estado nacional avanzara militarmente sobre las poblaciones indígenas, a través del desalojo y la expropiación de tierras, comenzando un proceso de reorganización estructural en las zonas del sur pampeano, con la ocupación efectiva del suelo y el surgimiento de nuevos núcleos urbanos (Viñas 2003).

En pocos años a partir de la década de 1880, el pequeño poblado de Bahía Blanca comenzó un proceso de crecimiento económico y demográfico, basado en el aporte del capital y la inmigración extranjera. La "*segunda fundación de Bahía Blanca*" (Cernadas de Bulnes 1995; Weinberg 1988) comenzó a finales del siglo XIX, donde la ciudad se convirtió en un punto de desarrollo regional, adquiriendo las características propias de una ciudad portuaria, destinando productos ganaderos y cerealeros a la exportación, principalmente europea.

El dinamismo y el acelerado crecimiento urbano fueron el resultado de la construcción de emprendimientos económicos de importancia, como el puerto, en la zona de Ingeniero White (1885), y la disposición central en abanico de toda la red ferroviaria del sudoeste bonaerense (1884) que convirtió a la ciudad en el núcleo regional, ampliando su radio de influencia e interdependencia y conformando un considerable mercado interno (Cernadas de Bulnes 1993, 1996; Ribas 2003, 2007).

Junto a estos elementos, el aumento demográfico tuvo una fuerte impronta proveniente de la inmigración europea, mayoritariamente italiana y española (Cernadas de Bulnes 1993). Con el transcurso del tiempo, a principios del siglo XX, se generaron procesos económicos de considerable magnitud que emplearon mano de obra, ya sea en actividades secundarias (industrias y construcción) y terciarias (comercio y servicios) (Errazu de Mendiburu et al. 1970; Rey et al. 1980; Viego 2003).

Los cambios económicos y sociales tuvieron una repercusión importante en la transformación del espacio urbano a partir de la construcción de obras públicas que desplazaron las ubicaciones comerciales y de pequeñas industrias del centro hacia la periferia (Grippio 2000; Ribas 2003). La dotación de servicios públicos como el telégrafo en 1879, el teléfono en 1885, el alumbrado eléctrico público en 1899, el servicio de gas y el de agua corriente y el de limpieza de calles a través de máquinas en reemplazo de la limpieza manual en 1905, posibilitaron cambios en la fisonomía urbana dándole un marcado aspecto heterogéneo y "progresista". Las consecuencias de la transformaciones urbanas incluyeron a su vez la creación de parques y grandes avenidas proyectadas

y realizadas entre 1906-1910, como el Parque de Mayo, Avenida Colón y el mejoramiento de la Plaza Central llamada hoy Rivadavia (Bróndolo et al. 1994).

Los formidables cambios ocurridos le dieron una nueva impronta a la ciudad de Bahía Blanca *que pasó de ser una pequeña aldea a una gran urbe* (Weinberg 1988) en breve tiempo. Sin embargo, el progreso y el crecimiento social alcanzado tuvieron su contracara, ante los problemas emanados de la falta de salubridad pública, limpieza urbana, carencia de un servicio de cloacas, recolección de desechos y acceso al agua potable, entre otros. La exigencia de medidas sanitarias que resolvieran tales situaciones fue un proceso de adquisición de nuevas funciones que el estado ya a nivel nacional, comenzó a aceptar a partir de 1880, como parte de su construcción y unificación (Ozlak 1985).

La contrapartida más inesperada de todo este proceso fue la propagación de enfermedades endémicas (como la fiebre amarilla, el cólera, la tifoide, la escarlatina, el sarampión y la viruela), que al igual que en la ciudad de Buenos Aires (Armus 2000), tuvieron diferentes ciclos de aparición y permanencia entre 1870 y 1900. El gobierno local adoptó una postura exigente en la búsqueda de posibles soluciones, en general tendientes a prevenir el mal más que a sanearlo. Una vez instalada la enfermedad, el único remedio era el aislamiento (Tcherbbis 1996).

Ante tal perspectiva, el gobierno municipal de Bahía Blanca comenzó a actuar en diferentes ámbitos con el objetivo, no solo de erradicar las enfermedades colectivas, sino también de propiciar una serie de servicios sociales en aspectos relacionados con la higiene (limpieza, recolección, barrido), las mejoras urbanísticas en infraestructura (alumbrado, aguas, cloacas), la facilidad en el transporte (pavimentación) y también la instalación de un cementerio (Cernadas de Bulnes 1995). La recolección y el tratamiento de los desechos en general fue, dentro de este amplio panorama de servicios sociales, uno de los rubros más importantes tratados por el Concejo Municipal bahiense.

Todas estas medidas posibilitaron, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzar a paliar el déficit importante que tenía la ciudad en relación con la higiene pública. Este tema fue muy recurrente y discutido en los periódicos locales de la época, que de alguna forma, debían brindar una imagen y auto-imagen de *una ciudad en crecimiento y económicamente progresista* (Ribas 2007), en consonancia con los intereses extranjeros, especialmente ingleses, pero que no podían dejar de admitir las graves deficiencias en la que incurrían los funcionarios públicos (Agesta 2008; Ribas 2007).

Con todos estos factores que determinaron la formación de una ciudad moderna, la presencia de basurales urbanos y vertederos particulares permitieron que ciertos espacios, reglamentados por el gobierno, se utilizaran especialmente para el desecho de residuos con el fin de evitar, en una primera instancia, la transmisión de enfermedades endémicas. A partir de fuentes documentales,

especialmente periodísticas, se pudo observar que las medidas de higiene pública también idealizaban los aspectos logrados por el progreso, reforzando lo positivo de ciertas medidas sanitarias y de las obras públicas, pero manifestándose contra las deficiencias antihigiénicas.

El sitio y su proceso de formación: los depósitos de desechos en el tiempo.

Para comprender la construcción y formación del sitio- basural, uno de los objetivos esenciales del trabajo fue investigar la forma en que se fueron desarrollando algunas de las políticas sanitarias y de higiene en la ciudad, interpretando la ubicación del sitio y su referencia en el espacio urbano. Si observamos el caso de Buenos Aires, el proceso de conformación del paisaje cultural material ha sido objeto de varias investigaciones (Guillermo 2002; Schavelzon 1999; Weissel et al. 2000; Zarankin et al. 1996, 1998). El paisaje se estructura por medio del aporte de cultura material y la transformación del medio natural. De esta manera, el trabajo en arqueología urbana se enfrenta a la existencia de una variedad de procesos que constituyen el suelo urbano y sirven de anclaje a las estructuras edilicias. Los suelos urbanos son producidos por la actividad humana y se caracterizan por la depositación de desechos, provenientes en muchos casos de la actividad industrial, que aporta materiales químicos y minerales no presentes en otro tipo de depósitos. Intervienen procesos de formación que condicionan el registro arqueológico, estructurando los materiales descartados de forma directa e indirecta como producto del uso urbano, a través de diferentes actividades como el consumo, desecho, limpieza doméstica e industrial, abandono y cambio del uso del suelo, demoliciones y edificaciones consecutivas (Weissel y Marconetto 2004).

El sitio urbano Basural Norte se encuentra comprendido por una serie de estratos irregulares, que se superponen en distintos niveles. Las mismas proporcionaron la clave para dimensionar a este *palimpsesto*, conformado por desechos antiguos mezclados con restos de basura contemporánea, consecuencia directa de procesos postdepositacionales (Renfrew y Bahn 1993) producto de las actividades culturales: construcción de viviendas, demolición de estructuras edilicias, apertura de calles, trabajos con máquinas, tránsito continuo de vehículos, entre otros.

En un nivel local más amplio, y a través del trabajo de revisión documental, pudieron distinguirse distintas etapas en las medidas higiénicas en la ciudad de Bahía Blanca, en un contexto marcado por el creciente interés estatal sobre temas referentes al crecimiento urbano y a la salubridad pública². Estas etapas, se pueden dividir según las distintas políticas que comenzaron a adoptarse por parte del gobierno comunal, en consonancia con los lineamientos a nivel nacional (Penna y Madero 1910). Los años que marcan el final de siglo XIX, comenzaron a responder a

² El Censo Nacional indica para 1869, 1472 personas. Ya el Censo Nacional de 1895: 14 238 personas, el Censo Municipal de 1901: 24575 y el Censo nacional de 1914: 70269 personas. (Grippe 1991).

problemáticas fundamentales relacionadas con las enfermedades transmitidas por falta de salubridad pública.

Teniendo en cuenta los procesos de modernización y urbanización en Bahía Blanca acelerados a fines del siglo XIX, se han interpretado y comparado los distintos tipos de depositación a partir de los documentos periodísticos de mayor difusión y mapas catastrales. Siguiendo una línea temporal que se va superponiendo, se han podido detectar:

1. En primer lugar la documentación existente permitió observar la utilización de vertederos ubicados frente a las casas o en los patios traseros y/o utilización de pozos, aljibes, cisternas particulares, secos o fuera de uso, desde 1860 en adelante. Estos primeros contextos de depositación respondían a prácticas coloniales ya instauradas en la vida cotidiana (Devoto y Madero 1999; James 1977; Schavelzon 1999, 2000). Por otra parte los vertederos se relacionaban también con el vaciamiento de aguas servidas y el descarte de basura en la calle³.
2. Instalación de un zanjón cercano a la ciudad y de recolectores que juntaban los desperdicios de casas y calles, y luego los quemaban en un área alejada del centro, registrados con una frecuencia irregular⁴. Este servicio de carritos y recolectores a puerta se reglamentó en 1903 con una ordenanza que regularizó medidas anteriores, aunque quedó en desuso en 1909. Esta legislación obligaba a algunos establecimientos a limpiar, ordenar y mantener bajo normas de higiene las instalaciones industriales y comerciales, entre ellas el matadero y el mercado central⁵.
3. Incorporación de un servicio privado de la línea ferroviaria Pacific Trainway donde los desechos recolectados por los carritos se transportaban en vagones hasta los cangrejales de Puerto Galván para la nivelación de zanjas y excavaciones desde 1906 aproximadamente⁶.
4. Servicio comunal por iniciativa del Poder Nacional para la incineración o cremación de las basuras desde 1907 en adelante⁷. El tratamiento de basuras requirió un rubro específico en el presupuesto de Limpieza y Barrido, con la compra de máquinas que permitieron la higienización de las calles céntricas⁸.

³*Acta del Concejo Deliberante*. Bahía Blanca, 15 de abril de 1871, tomo I, folios 52-54.

⁴*El Acta del Concejo deliberante*. Bahía Blanca, 18 de mayo de 1873, tomo I, folios 111, indica un zanjón de basura ubicado en la quinta de Pronzati y Bernando Cavdila. También véase "*Por la salud pública*" En: El Porteño. Bahía Blanca, 8 de septiembre de 1892, año VIII, n° 2145, p. 1.

⁵"*Cuestión basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 14 de febrero de 1909, año XI, n° 3066, p. 2.

⁶"*Eliminación de basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 19 de julio de 1906, año VIII, n° 2333, p. 1 y "*Aprovechamiento de Basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 12 de Octubre de 1906, año VIII, n° 2403 p. 1.

⁷"*Depósito de basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 7 de febrero de 1907, año IX, n° 2492, p. 1;

"*Incineración de basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 24 de abril de 1907, año IX, n° 2545, p. 1.

⁸"*Los Carritos basureros*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 12 de abril de 1908, año X, n° 2800, p. 2;

5. Instalación de basurales legales, es decir autorizados por el municipio, en las zonas alejadas del centro y quema deliberada de los mismos, a mediados de la década de 1940. Luego de esta época el servicio de limpieza y recolección de basuras se normalizó como una necesidad específica municipal, hasta la actualidad.
6. A partir de 1970, se agregaron al servicio anterior de recolección y quema, en forma legalizada por el Municipio, los rellenos de calles y terrenos con materiales de construcción y otros, denominadas comúnmente *rellenos sanitarios*. Esto permitió que terrenos pantanosos o con baja nivelación se convirtieran en futuras residencias barriales al colocar este tipo de desecho como soporte estructural. También se debe mencionar el reciclaje como forma de tratamiento, que generó empleos industriales en fábricas de reciclado, pero también en tiempos de crisis económica, permitió el surgimiento de empleos subalternos como el cartoneo (Svampa y Pereyra 2003).

El desarrollo temporal analizado, que llega hasta la actualidad, permite demostrar en términos generales los diversos contextos y tipos de depositación que marcaron las prácticas de descarte. Puede señalarse, que las prácticas sociales fueron graduales, tendiendo a superponerse entre sí, y en muchos casos respondiendo a cambios culturales y legislativos impuestos desde los niveles administrativos gubernamentales.

La investigación efectuada sobre el terreno permitió ubicar el sitio urbano en un espacio temporal que efectivamente comienza a fines del siglo XIX. Siendo el resultado de un proceso continuo de depositación, excavación, nivelación y acumulación, la basura contemporánea se mezcló considerablemente a lo largo de los años con los registros más antiguos, imposibilitando una asignación específica de un rango temporal. Por otro lado, no se han podido encontrar documentos que mencionen la localización del sitio como un basural legalizado por el Municipio, pero la abundancia de material arqueológico encontrado, que sobrepasa los 600 metros cuadrados, y la historia oral contemporánea, respecto a la utilización del lugar como un sector marginal, permitieron identificarlo como espacio de desechos urbanos en la zona noroeste de la ciudad.

Las actas del Concejo Deliberante y el tratamiento político de la basura e higiene

La basura y su tratamiento constituyó un tema tangencial dentro de las múltiples acciones del gobierno municipal, y su reflejo en las *Actas del Concejo Deliberante* se encontró remarcado por la implementación de ordenanzas y multas. La consulta de este tipo de fuentes administrativas fue efectuada siguiendo un orden cronológico que va desde 1869- 1910. Las mismas representaron, en forma sistemática, las reuniones de los concejales y el tratamiento de temas generales relacionadas

"*Incineración de basuras*", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 9 de mayo de 1909, año XI, n° 3119, p. 2.

con los servicios sociales, económicos y las cuestiones políticas.

Luego de la epidemia de cólera en 1856, la ciudad de Bahía Blanca tuvo, en forma cíclica y a lo largo del tiempo, una serie de enfermedades (entre ellas la tuberculosis, el cólera nuevamente, la fiebre amarilla en repetidas oportunidades en la década de 1880, la fiebre tifoide y la viruela, la escarlatina, el sarampión y la meningitis a principios del XX) que repetidamente se instalaban temporalmente en los barrios y el centro de la ciudad, provocando el "*pánico generalizado*", según los medios locales⁹.

La instalación de zanjas, basurales o pozos de desperdicios y la implementación de un servicio público de recolección para 1873 y en toda la década siguiente, con pago de jornales y provisión de materiales de limpieza a los recolectores, respondió a las primeras exigencias de vecinos bahienses¹⁰ interesados en la salud general. Estas medidas se constituyeron en un momento crítico de epidemia general *donde las mínimas irresponsabilidades por parte de vecinos y funcionarios podrían generar un daño serio a la calidad de vida de la población*, siendo necesario, tanto a nivel local como nacional, tomar medidas preventivas¹¹.

Incorporadas dentro del rubro del presupuesto municipal bajo el rótulo de "*Limpeza Pública*"¹², los recolectores contratados por la comuna, limpiaban principalmente la zona céntrica utilizando carros tirados a caballo. Las casas particulares también comenzaron a ser vigiladas por inspectores sanitarios, que prescribían la cuarentena en caso de infección o insalubridad¹³.

Con la creciente presión a favor de mayor salubridad, en una ciudad donde la población comenzaba a superar los límites territoriales, el gobierno comunal decretó la creación de ordenanzas e impuestos que estructuraron las conductas de los individuos en referencia a sus prácticas de desecho y la disposición espacial urbana, determinando diferentes zonas sanitarias. La disposición más importante fue la Ordenanza sobre Salubridad Pública decretada por el Concejo Deliberante en 1903. Hasta cierto punto la misma representa una recapitulación de ordenanzas vigentes hasta ese momento, a las cuales se agregan nuevas disposiciones. Entre ellas contenía:

⁹ Una estadística de las enfermedades que afectaron a la población urbana en 1907, publicada por *La Nueva Provincia*, refleja la continuidad de las epidemias entrado el siglo XX. Cf.: "*Salud Pública. Estadísticas demográficas*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 15 de junio de 1907, año IX, n° 2588, p.1.

¹⁰ Sobre todo a la labor de los primeros médicos bahienses matriculados como Sixto Laspiur y Leónidas Lucero (Tcherbbis 1996).

¹¹ "*Mejoras del Municipio*" En: *El Porteño*. Bahía Blanca, 2 de septiembre de 1887, año III, n° 687, p. 1. También véase: "*Salubridad local*", En: *El Porteño* Bahía Blanca, 6 de marzo de 1891, año VII, n°1708, p. 1 e "*Higiene Pública*" En: *El Porteño*. Bahía Blanca, 16 de octubre de 1889, año V, n° 1320, p. 1.

¹² Aunque la situación ya era evaluada por la comuna en años anteriores, se consigna dentro del presupuesto general en la década de 1880. Cf. *Acta del Concejo Deliberante*. Bahía Blanca, 17 de febrero de 1881, tomo III, folios 102-105.

¹³ "*Higiene*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 27 de septiembre de 1902, año V, n° 1199, p. 1; "*Por la Salud Pública. Inspecciones domiciliarias*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 7 de noviembre de 1902, año V, n° 1233, p. 1.

"(...) disposiciones higiénicas sobre tambos, lecherías, expendio de leche, establecimientos industriales, Mercados, Puestos exteriores, vasijas de plomo y cobre amarillo, establecimientos en que se expendan alimentos, elaboración y venta de pan, venta de vino y cerveza adulterada, petróleo, kerosene y pólvora, higienización del arroyo Napostá, aguas servidas, lavaderos públicos, transporte de residuos, terrenos pantanosos, blanqueo del frente de las casas, tierras y escombros, conventillos y casas de inquilinato, teatro, fondas y hoteles, casos de enfermedades y seguridad (...) estableciéndose penas antes las diversas infracciones (...)"¹⁴

La tarea de vigilancia efectuada por el Municipio y las medidas que se desarrollaron para combatir las enfermedades y los elementos anti-higiénicos de una ciudad en proceso de modernización, se explicaron como respuestas paliativas a los propios límites del progreso (Lobato 2000). Las variantes en la depositación de desechos correspondieron a distintas líneas de planificación y organización municipal que estructuraron conductas sociales de salubridad pública y procedieron a mejorar la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, no pudo ser obviado el rol fundamental que cumplió una parte de la prensa escrita como factor de presión política y demanda de respuestas a los problemas de higiene, construyendo una imagen de la ciudad de Bahía Blanca, para fines del siglo XIX y principios de siglo XX, a partir de la observación de sus factores progresistas o poniendo el acento en su costado negativo antihigiénico.

El resultado de la observación de las *Actas del Concejo Deliberante* permitió fundamentar la tendencia desarrollada anteriormente en la que se verificaron temporariamente distintos contextos de depositación en la ciudad para principios de siglo XX. También identificó las acciones municipales como mecanismos de control social, que de ninguna manera fueron improvisadas, sino que se pensaron como cambios estructurales dentro de la complejidad coyuntural de transformación urbana, iniciada en 1880.

Los periódicos locales: ¿Qué se pensaba acerca de la basura y la higiene?

El relevamiento de las fuentes escritas para comprender la constitución del sitio en el proceso de modernización urbana, incluyó también un análisis exhaustivo de algunos de los principales periódicos del momento, entre los cuales fueron estudiados *El Porteño* (1884- 1902), *La Nueva Provincia* (1898), *El Eco de Bahía Blanca* (1883-1885) y *El Reporter* (1883-1885), archivados y conservados desde sus primeras ediciones en la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca a través de microfilms. Los periódicos bahienses que aparecieron a fines del siglo XIX respondieron en su mayoría a líneas políticas tanto de nivel nacional como provincial, y recreaban en sus escritos manifestaciones de apoyo o denostación a ciertas prácticas sociopolíticas de la Comuna Municipal,

¹⁴"Por la salud Pública. Medidas de Higiene", En: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 14 de marzo de 1903, año V, n° 1337, p. 1.

con el objetivo específico de influir en distintas tendencias y captar votantes según la compulsa electoral.

Los periódicos tenían cierta influencia en la opinión pública, que aparecían temporalmente, en muchos casos en fechas electorales. Este proceso no fue privativo de Bahía Blanca, ya que en muchos pueblos de la Provincia de Buenos Aires comenzaron a proliferar periódicos efímeros (Buffa 1991). En la mayor parte de los casos, los periodistas que figuraban como Directores y propietarios de los mismos se mantenían el tiempo necesario para realizar campañas políticas periódicas, que les servían para acceder a cargos de mayor envergadura en Buenos Aires o en La Plata¹⁵.

Algunos de los principales periódicos compartían sin cuestionamientos la ideología liberal y se dirigían, en general, al público de la pequeña burguesía local, aunque para principios del siglo XX, con la diversificación de la sociedad bahiense, el acceso al mismo se complejizó. Es necesario aclarar que también existían en Bahía Blanca una variedad importante de periódicos anarquistas y socialistas con una postura mucho más crítica de la realidad política y social (Buffa 1991).

La investigación sobre los periódicos se realizó con el objetivo de discernir los discursos formadores de la opinión pública con respecto a la salud e identificar posibles sectores de depositación de la basura comunal. Se consideró que los distintos discursos periodísticos sobre saneamiento, salud pública o higiene de los periódicos locales influyeron en las consideraciones políticas y sociales de la sociedad y la administración pública, dentro de un contexto histórico particular en las que se inscribieron. Las propuestas progresistas y el carácter estimulante que propiciaron la construcción de obras públicas, promovieron la visión de una ciudad en continuo crecimiento (Ribas 1996, 2003) que contrastó notablemente con las denuncias de los principales diarios del momento (*El Porteño* y *La Nueva Provincia*) sobre el estado higiénico de la ciudad.

Las descripciones de los diarios fueron notablemente intencionadas y permitían reivindicar las posiciones políticas de los propios diarios sobre los candidatos locales. Los discursos no son lenguajes neutrales con respecto a su contexto, ni siquiera en sus formas sintácticas escritas, donde las expresiones y las características de un texto transmiten relaciones de poder (Kress y Van Leeuwen 1996).

En el caso de *La Nueva Provincia* este diario asumió un rol central como medio denunciante de distintas falencias en la salubridad local. Durante el período que fue desde 1898 hasta 1915, el

¹⁵ Mariano Reynal (h.) mientras se desempeñaba como periodista fue secretario y presidente de la Municipalidad de Chascomús, entre 1880 y 1884, militante del Partido Nacionalista a favor de Mitre y en Bahía Blanca siendo Director del *Porteño* formó parte del Concejo Municipal. Su sucesor en la dirección del diario, Mariano Machado, fue diputado en 1900 (Buffa 1996). En el caso de *La Nueva Provincia*, su fundador, Enrique Julio, justificaba la publicación como la "*encarnación de una nueva idea*", la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la Provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado con capital en Bahía Blanca (Llul 2001).

discurso dominante que sostuvo, cuestionó las condiciones higiénicas desfavorables de la población, la falta de servicios considerados esenciales, como el agua corriente y cloacas¹⁶, la proliferación de enfermedades debido a una mala limpieza pública¹⁷ y el estado insalubre de algunas instalaciones públicas esenciales, como el mercado de abasto¹⁸, los mataderos públicos¹⁹ y el cementerio,²⁰ entre otros.

En general, propuso en todo momento la consideración práctica por parte del municipio de ciertas medidas como las *Comisiones Higiénicas* (comisiones vecinales por la salud)²¹, las visitas domiciliarias y la implementación real de una ordenanza sobre salud pública²². Las propuestas de este diario en particular tendieron a presionar sobre distintas medidas higiénicas que fueran *convenientes al vecindario*, haciéndose eco de sus problemas. Sin embargo, fue interesante notar que la responsabilidad máxima sobre estos aspectos no recayó, para *La Nueva Provincia*, en la Intendencia ni en la administración comunal²³ sino más bien sobre los vecinos, a los que tildaba de *culpables por falta de higienización*, principalmente a los habitantes de los suburbios o barrios periféricos²⁴.

Teniendo en cuenta que esta investigación estudia un periodo particular de este conflicto periodístico, solo se hará mención a un ejemplo determinado. Puede observarse como las discusiones acerca de la higienización pública se trasladaron al campo periodístico, entre un diario conservador como era *El Porteño* y uno radical como *La Nueva Provincia*, donde las distintas concepciones acerca de la salud, los medios para higienizar y las identificaciones políticas generaron disputas acerca de la veracidad de las afirmaciones sobre ciertas temáticas. Mientras *El Porteño* tendió a descalificar a la administración comunal criticando su poca atención hacia determinadas problemáticas acerca de la salud pública, *La Nueva Provincia* acentuaba su proclama en defensa de

¹⁶ Luego de una campaña de proyección de obras públicas se anuncia la constitución de las mismas aunque recién se constituyen con posterioridad. Véase: "*Obras de salubridad*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 13 de febrero de 1903, año V, n° 1313, p. 1.

¹⁷ Los casos se repiten hasta definir a Bahía Blanca como una *ciudad sucia*. Véase: "*Bahía Blanca insalubre*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 14 de octubre de 1904, año VI, n° 1796, p. 1.

¹⁸ "*El Mercado de Abasto. Medidas oportunas*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 13 de febrero de 1902, año IV, n° 1021, p. 1.

¹⁹ "*Los Mataderos públicos*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 24 de enero de 1903, año V, n° 1296, p. 1.

²⁰ "*El nuevo Cementerio*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 11 de febrero de 1903, año V, n° 1311, p. 1.

²¹ "*Por la salud pública. Medidas necesarias*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 13 de enero de 1903, p. 1.

²² "*Salubridad pública*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 4 de octubre de 1903, año V, n° 1337, p. 1.

²³ Véase entre otros: "*Focos de infección*" En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 10 febrero de 1899, año II, n° 155, p. 1; "*Visitas domiciliarias*" En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 20 de marzo de 1899, año II, n° 193, p. 1; "*Por la salud Pública*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 13 de enero de 1903, año V, n° 1286, p. 1.

²⁴ "*Higiene*" En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 27 de septiembre de 1902, año V, n° 1199, p. 1.; "*Por la salud pública: Inspecciones domiciliarias*" En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 7 de noviembre de 1902, año V, n° 1233, p. 1. "*Redacción: Por la higiene pública*" En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 17 de mayo de 1904, año VI, n° 1672, p. 1. Más tarde prosigue con el mismo discurso: Véase, "*Focos de infección. Algunas casas por dentro*", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 17 de mayo de 1907, año IX, n° 2564, p. 1.

los intereses municipales cuando le era políticamente necesario:

"No ha mucho tiempo dijimos en estas mismas columnas que la prédica inconsciente de algún órgano de publicidad local respecto al estado sanitario de Bahía Blanca había logrado impresionar los espíritus pusilánimes. Aconsejamos entonces al colega no procediera con tanta ligereza por tratarse de un punto en extremo delicado; pedimosle que cesara en su prédica porque con ella perjudicaba grandemente no ya a nuestras autoridades, sino a Bahía Blanca que hoy es el centro de atracción hacia donde convergen las miradas de toda la República. Todo fue inútil. Nuestros consejos exacerbaron al colega cuyo único propósito era desconcepcionar a la actual administración. Arremetió con verdadera furia contra nuestras autoridades cuya indolencia, ignorancia y carácter inhumano había convertido nuestra progresista ciudad en un inmenso cementerio y contra nosotros porque engañábamos al pueblo ocultando la verdad".²⁵

Entre los puntos de desencuentro figuraron las informaciones sobre el estado higiénico de algunos de los establecimientos principales de la ciudad, como el Matadero público²⁶ y el Mercado de abasto. Frente a este último aspecto, las denuncias realizadas por *El Porteño* resultaron claramente críticas contra las autoridades municipales, resaltando la falta de medidas concretas en nombre de la salud pública sobre toda la ciudad. Sin embargo, cuando era necesario destacar la insalubridad de las instalaciones principales, como el Mercado central, la posición de *El Porteño* se "desentendía de la situación". *La Nueva Provincia*, en tanto, denunciaba las irregularidades de los establecimientos, enfatizando la ejecución de medidas de refaccionamiento, especialmente en el Mercado Central y de manera indirecta enfrentó a *El Porteño*, comprometiéndolo a través de su "silencio informativo", como indicador secreto de sus vinculaciones económicas con los principales empresarios del Mercado²⁷.

Estos enfrentamientos permitieron comprender la forma en que se construyeron las diferencias en los discursos acerca de la salud pública y la manipulación de determinados individuos u organizaciones colectivas, ligadas al ámbito político, de acuerdo a sus intereses corporativos. El problema social acerca de la higiene constituía una temática periodística que aparecía en determinadas épocas del año especialmente antes del verano (meses donde llovía y se inundaba en mayor cantidad) y a mitad del invierno. Notoriamente, los reclamos y proclamas periodísticas fueron muy influyentes a la hora de decidir acciones por parte de las autoridades municipales, reaccionando con medidas tendientes a paliar los problemas que surgían en la ciudad. Por otro lado, el tratamiento de los desechos resultó uno de los aspectos fundamentales en la perspectiva de los periódicos locales, enfatizando el cambio de conductas sobre medidas higiénicas puntuales, como parte del progresismo anunciado desde plataformas políticas y de un contexto socio- económico en

²⁵ "Informe de la Dirección de salubridad. Alarmismo infundado", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 20 de marzo de 1902, año IV, n° 1042, p. 1.

²⁶ "Los Mataderos públicos. Una visita de inspección", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 24 de enero de 1903, año V, n° 1296, p. 1.

²⁷ "La Higiene y el Mercado", En: *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 14 de febrero de 1902, año IV, n° 1013, p. 1.

crecimiento.

En síntesis, la revisión documental realizada en los periódicos locales enfatizó la argumentación que sostiene la existencia de una relación estrecha entre salud pública e intereses políticos, desde los medios locales. Las situaciones referidas a la higiene fueron temas que el periodismo construía acerca de la ciudad de Bahía Blanca, donde el progresismo, manifestado por la dirigencia política, podía ser puesto en tela de juicio sino se cuidaban aspectos de la salubridad urbana.

La cartografía y la fotografía en la localización de paisajes urbanos

El paisaje urbano de fines del siglo XIX se desarrolló en un contexto histórico dominado por expresiones relacionadas con la *prosperidad, grandeza, progreso y orden social* (Ribas 2003) en un proceso de consolidación de los grupos dominantes a través de la utilización de instrumentos políticos de exclusión, coacción y concentración del capital (Lobato 2000; Sabato 1991). Dentro de esta lógica de "creación de una Argentina moderna", la urbanización y su desarrollo se puso a tono con el discurso dominante capitalista, donde el espacio se controló, se midió, se encerró, se ensanchó, de acuerdo a pautas económicas y comerciales en conjunción con ciertos puntos centrales, que revistieron una importancia estratégica como *nucleadores* de poblamiento y edificación: la estación y el ramal ferroviario, el mercado de abasto, los parques verdes, la venta de lotes en terrenos cercanos al puerto, entre otros (Castells 1981; Grippo 2000).

Teniendo en cuenta que la conformación de los barrios de Bahía Blanca se debió a un poblamiento relacionado con ciertos núcleos de desarrollo económico, el área en la que se ubica el sitio arqueológico bajo estudio, desde fines del siglo XIX, puede considerarse un sector marginal dentro del ejido urbano. Su cercanía a lo que actualmente se denomina Ex-Matadero²⁸, en el sector norte de Bahía Blanca, y al arroyo Maldonado condenaron al territorio a ser desvalorizado como posible lugar de poblamiento masivo debido a las periódicas inundaciones que sufría, por lo menos hasta la canalización, que pasó de ser un proyecto en 1884 a convertirse en realidad en las década de 1940.

El análisis de las características geográficas de la ciudad de Bahía Blanca, las formas y modificaciones que ha adquirido en un tiempo determinado y los elementos que la estructuraron pudieron observarse en los registros catastrales, mapas históricos, planos antiguos y fotografías aéreas o satelitales. Los mapas históricos representaron el aspecto del territorio, o lo que de él se conocía, y pusieron de relieve, no sólo las condiciones geográficas del pasado, sino que por su estilo

²⁸Establecimiento estatal que luego fue concesionado a intereses privados, se dedicaba a la faena de carne y la producción de derivados vacunos. Su vida económica prosiguió hasta bien entrado el siglo XX convirtiéndose sus instalaciones ya para la década de 1970 en destacamento policial y delegación municipal barrial.

y composición revelaron la percepción geográfica de la sociedad en ese momento (Grippio 2000).

Observando las fotografías aéreas del Catastro Municipal de Bahía Blanca se han podido consignar ciertas características que sirvieron para la comprensión del sitio y su ubicación dentro del espacio urbano²⁹. Cada una de estas fotografías permitió, mediante la superposición y la observación específica en el área del sitio, ubicar diferentes elementos que resultaron diagnósticos para un análisis sobre el uso social del terreno y su geografía. El elemento más importante cercano fue el Matadero, donde no se observaron edificaciones a su alrededor. Su estructura permaneció sin cambios hasta fines del siglo XX, donde se demolió parte de su construcción para renovar la fisonomía del establecimiento y permitir su reutilización como centro administrativo y cultural.

Una de las fotografías analizadas, la aero-fotografía de 1941, señaló diversos caminos, realizados por el paso continuo, a manera de rastrilladas, que hipotéticamente subrayan la importancia del sitio luego de la construcción del Canal Maldonado, como un espacio intensamente transitado y visitado. Las antiguas calles Vieytes y Castelli, de mayor amplitud y sin señales de pavimentación, señalaban la importancia del tránsito por las mismas, como calles que permitían el ingreso y egreso a la ciudad.

Ya unos años después, la aero-fotografía de 1956 muestra edificaciones más alejadas del sitio, donde solo aparecía visiblemente el Matadero. Pudieron observarse a su vez, una cierta cantidad de árboles que indicaban el camino hasta el Matadero, y como el supuesto basural se identificó con caminos transversales que atravesaban un baldío. Por otro lado cobraron importancia quintas o chacras a no más de 500 metros del sitio.

Para 1970 y 2000 el sitio se enmarcó dentro de barrios ya estructurados, con casas, calles y lotes predispuestos para la venta. El Matadero cambió su arquitectura y apareció en una forma más visible, con un cuerpo agrandado por otras estructuras aunque desapareció un tanque cilíndrico. Los caminos y surcos desaparecieron en la fotografía aérea del 2000, ya sin señales evidentes de paso prolongado, aunque sin edificaciones en el baldío del sitio Basural Norte.

Además de estas fotografías, se observaron para completar el análisis, un Plano Catastral de Bahía Blanca (sin fecha y muy deteriorado) y un Plano del Matadero (sin fecha con escala 1:1500), archivados en la sala de Catastro del Municipio de Bahía Blanca. La única información que se desprendió de tales planos resultó la identificación de un basural propio del Matadero.

Las imágenes satelitales a través de programas actuales, como el Google Earth, también permitieron observar los cambios efectuados contemporáneamente desde la fecha de inicio de las

²⁹ Se tomaron en cuenta 5 fotografías aéreas tomadas verticalmente: 1) "Fotografía Aérea" de 1925 (Donde no existe parte del sitio); 2) "Relevamiento Aerofotográfico de Bahía Blanca" 6 de abril de 1956. Escala 1: 25000 (Base Aeronaval Comandante Espora), obsequio de Agosto de 1956; 3) "Ciudad de Bahía Blanca", 1941. Escala 1:15000; 4) "Ciudad de Bahía Blanca", 1970. Escala 1: 20000 Gabinete Aerofotométrico (Muy deteriorado); 5) "Ciudad de Bahía Blanca", 25 de julio del 2000. Escala 1:20000 (Agrupación Aeronaval Aerofotográfica).

prospecciones en el lugar (2005). La venta de terrenos y la edificación se acentuó rápidamente luego del 2008, siendo el espacio del sitio cada vez más acotado. La circulación continua de maquinas, la apertura de la calle Bournaud y la pavimentación de la calle Coulin permitieron entender la importancia que cobraron las transformaciones culturales en los sitios urbanos y la forma acelerada en que cambió el paisaje en cuestiones de meses o días. En poco tiempo, la venta de lotes y la construcción de casas determinaron que el sitio apareciera actualmente totalmente reducido.

En lo concreto, el sitio urbano pudo ser presentado como un conjunto voluminoso de material arqueológico ubicado en una zona periférica y marginal de la ciudad que se vio intensamente transformado, con el paso del tiempo, por procesos post-depositacionales provenientes de la misma comunidad barrial y municipal. Esa zona desvalorizada durante un tiempo prolongado para instalar poblaciones, tenía sin embargo dos elementos que la hacían transitada: en primer lugar el Matadero, establecimiento productivo de importancia para Bahía Blanca, y en segundo lugar las chacras o quintas, ubicadas en un sector más alejado hacia el norte. Las calles Vieytes y Castelli, como se denominaban en ese entonces, aparecían en las fotografías más antiguas con rasgos pronunciados que denotaron su intenso tránsito. Los mapas catastrales permitieron una caracterización general de este tipo de transformación, identificando a su vez la forma en que se fue desarrollando el paisaje externo. Estas imágenes mostraron claramente la forma en que la marginalidad del espacio con respecto a la zona más poblada, fue cediendo a través del tiempo y la urbanidad, en el sentido constructivo, se instaló como una constante, con la incorporación de viviendas y asfaltado.

Síntesis del capítulo

A través del análisis de fuentes documentales e imágenes fotográficas, esta primera parte de la tesina intentó demostrar las causantes principales en la composición de los basurales municipales, estudiando brevemente la formación de la higiene pública como problema estatal y su desarrollo en la ciudad, a través de los distintos contextos de depositación.

Las fuentes documentales analizadas permitieron discernir distintas etapas en la constitución de una conciencia municipal y vecinal acerca de los problemas relacionados con la salubridad. Estas etapas estuvieron marcadas por prácticas destinadas a ejercer un control más estrecho sobre la población con la declaración de normativas u ordenanzas que fueran efectivas.

A su vez, resultaron interesantes las discusiones políticas sostenidas a través de los periódicos locales sobre la salubridad, donde se oponían y resaltaban distintas concepciones sobre lo que necesitaba ser higienizado o no, sobre qué medidas podían discutirse, qué establecimientos clausurarse o qué aspectos dentro de los servicios sociales de limpieza resultaban olvidados por la

municipalidad, todo ello en consonancia con intereses particulares manifiestos en los directores de los diarios. Estos discursos, por otra parte posibilitaban recrear ciertas imágenes acerca de lo que era Bahía Blanca, brindando características de comparación sobre otras ciudades, pero en todo momento poniendo en discusión el papel del progreso en el entramado urbano.

Las fotografías aéreas y los planos catastrales permitieron distinguir la conformación del paisaje urbano y la forma en que se insertaba el sitio dentro del ámbito urbano. Puede asumirse que, un primer momento, se ubicaba en un sector alejado y en desuso por un sector de la población, vinculado a un establecimiento económico relevante (Matadero) y a los habitantes rurales dedicados a las quintas. A través del tiempo, los elementos urbanos junto al paisaje mismo fueron cambiando de imagen, por los procesos propios de expansión poblacional, dentro de una lógica capitalista de venta y compra de terrenos. El sitio comenzó a perder su estructura y el supuesto basural se convirtió en un terreno nivelado, rellenado y reconstruido para poder habitarse.



CAPÍTULO 2

Caracterización y análisis de los objetos arqueológicos

“La cultura material es más que una expresión de bienestar. Es también un mecanismo que puede crear, estructurar y rearmar las relaciones de poder. Los cambios en la cultura son a menudo reforzados por nuevos símbolos en los objetos materiales de todos los días”.
Paul Shakel (1994)

Caracterización y análisis de los objetos

En este capítulo se abordó la descripción y análisis de los fragmentos de loza y gres cerámico proveniente del Basural Norte, con el objetivo de proporcionar información relevante sobre características, tipos y cantidades de objetos de consumo, registrados en Bahía Blanca para la época. El material fue recuperado en el trabajo de recolección superficial en forma de transectas en las calles y zonas de paso donde el material estaba más expuesto así como por la realización de sondeos en baldíos de la zona (Figura 1). Las metodologías aplicadas permitieron reconocer tanto la extensión aproximada de este sitio como la profundidad del depósito así como la variedad de material con distinto grado de fragmentación que incluyó materiales de gres, cerámica, ladrillo, baldosas, loza antigua y contemporánea, artefactos metálicos oxidados (como clavos, herraduras, botones, monedas) porcelana, fragmentos de muñecas³⁰, vidrios de todas formas y colores, plásticos y materiales de desecho industrial (cemento, cal, rellenos sanitarios, etc.) (Apéndice, Figura 1). La magnitud de las proporciones del mismo (600 mts. cuadrados) permitió inferir la posibilidad de un supuesto basural. En este espacio habrían tenido lugar diversas prácticas de descarte utilizadas y

³⁰Estas muñecas, que se fabricaban en Europa a fines del siglo XIX, llegaron a la Argentina de forma masiva, junto con la inmigración europea. Su fabricación se realizaba en base a un producto denominado caolín, que a una alta temperatura da lugar a una amalgama llamada *biscuit*, material extremadamente maleable antes de enfriarse. El acceso a la compra de las muñecas solo podían realizarlo las clases más pudientes de la burguesía, convirtiéndose en objetos de consumo general luego de 1930 (Martin 2011).

reconocidas por la población urbana de esa época. Estos usos de descarte se sucedieron o coexistieron a través del tiempo, caracterizados por sus propiedades y particularidades en relación directa con el descarte, la ubicación y sobre ciertos datos o aspectos indirectos del proceso (Guillermo 2004a, 2004b; Schávelzon 1988, 1992).

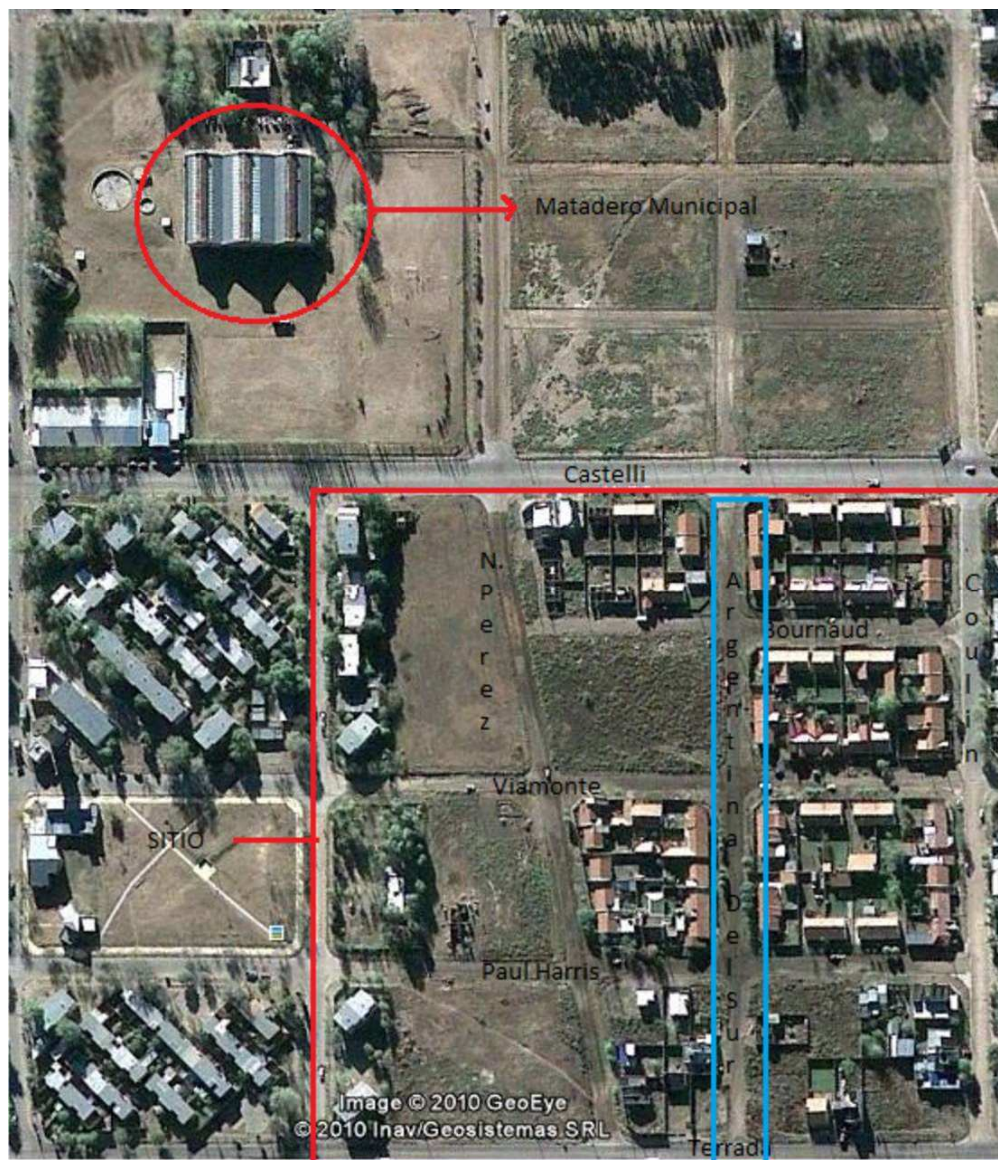


Figura 1: Área de realización de los trabajos arqueológicos.

Tal como se señaló el sitio arqueológico fue estudiado siguiendo distintas metodologías. Por un lado se realizó la prospección o recolección superficial de restos materiales (Renfrew y Bahn 1993). La elección de este tipo de trabajo respondió a la rapidez con que el espacio urbano se transformaba y se destruían los materiales a consecuencia de la instalación de viviendas o realización de obras públicas. Cada transecta correspondió a una calle particular donde se halló

material arqueológico. Cabe constatar que en otros lugares aledaños no se registraron fragmentos. En total el sitio incluyó seis calles, divididas en transectas, y dos baldíos.

Las tareas realizadas durante los años 2006-2009 pueden dividirse de la siguiente manera:

1. Prospección superficial del sitio: se seleccionó una calle significativa que atravesara el Basural (Argentina del Sud- Transecta 2) dividiéndola en 4 tramos (Cuadras) y Sub-dividiéndola en tramos interiores de 5 metros.
2. Posteriormente se realizó una selección de dos transectas, Calle Paul Harris -llamada Transecta 6 y calle Bournaud- llamada Transecta 4, para una posterior prospección sin división de tramos. Las otras tres transectas (calles Nicolás Pérez- Viamonte y Coulin) fueron dejadas de lado por no presentar material significativo, debido al entoscado y la intensa fragmentación existente en las mismas.
3. Selección de dos baldíos para la realización de sondeos:
 - Para un baldío ubicado en la intersección entre las calles Paul Harris y Nicolás Pérez se realizaron 5 sondeos 1A, 1B, 1C, 1M Y 1L. No se sobrepasaron los 50 cm. de profundidad.
 - Para el baldío ubicado entre Argentina del Sud y Nicolás Pérez se realizaron dos sondeos: 2A y 2B. No se sobrepasaron los 50 cm. de profundidad.
4. Limpieza, separación y rotulado del material en laboratorio.
5. Realización de un inventario general y siglado.

A continuación, se especifican los materiales arqueológicos hallados en el Sitio Basural Norte, correspondientes a la calle Argentina del Sud (T2) durante las prospecciones realizadas entre los años 2006-2009.

Los materiales descriptos corresponden a las sub-transectas realizadas cada 5 metros a lo largo de 450 metros aproximadamente. La transecta 2 atravesó el sitio arqueológico perpendicularmente a las calles principales (Castelli y Terrada), representando, en términos cuantitativos, la transecta con mayor número de piezas. Su emplazamiento se encontró desnivelado por los sucesivos cortes de tierra, asfaltado y relleno constructivo producto de la intensa actividad cercana al sitio.

Los sondeos permitieron una visualización del terreno, así como también un acercamiento a los materiales hallados en la profundidad del sitio. Debido a los objetivos concretos de la tesina y la escasa representación arqueológica en términos cuantitativos, no fueron utilizados como material de soporte para la investigación.

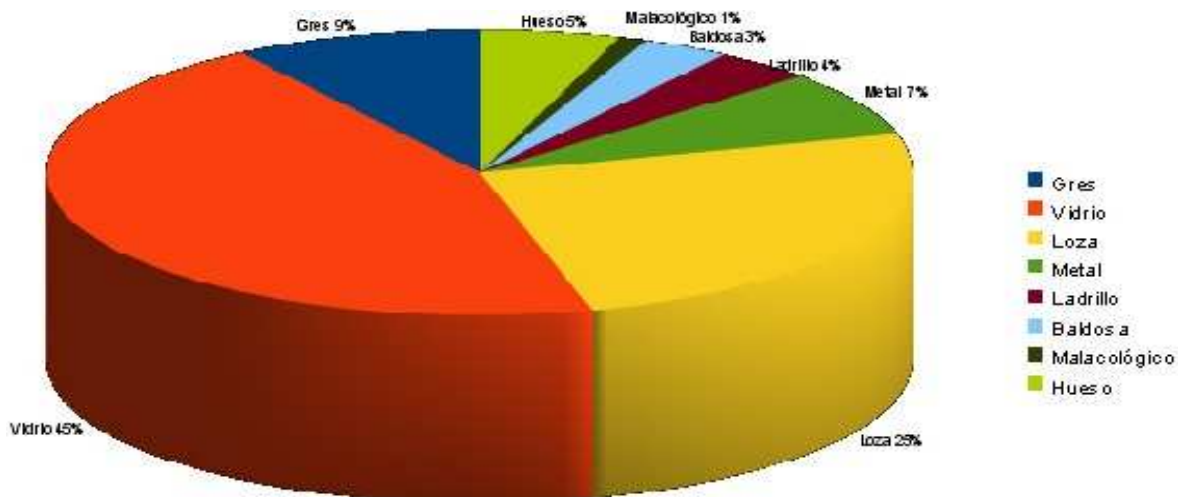


Figura 2: Volumen general de la Transecta 2.

Materiales	Nº de fragmentos	Materiales	Nº de fragmentos
Gres	994	Ladrillo	400
Vidrio	4822	Baldosa	350
Loza	2700	Malacológico	111
Metal	797	Hueso	561

Tabla 1. Materiales recolectados en la transecta 2 y cantidades de fragmentos.

La caracterización de los objetos hallados permitió detallar diferentes cantidades porcentuales, entre los que mayoritariamente se encontraron los fragmentos de loza, gres y vidrios (Figura 2 y Tabla 1). Se pudo determinar una relación entre la capacidad de resistencia a los procesos exteriores y su permanencia temporal y esto se vio vinculado al mayor o menor grado de fragmentación de los materiales (Gómez Romero y Bogazzi 1997). Entre los restos mayoritariamente representados los vidrios poseían el mayor grado de fractura, con lo que discernimos una inmensa cantidad de vidrios, seguida en menor medida por la loza y el gres cerámico. Junto a estos elementos, se consignaron para fines estadísticos, fragmentos de materiales para la construcción tales como ladrillos (46 fragmentos), tejas (58 fragmentos), baldosas (164 fragmentos) y mosaicos (5 fragmentos). Los mismos representaban basura contemporánea, que mezclada con los materiales, conformaba el suelo del sitio urbano.

Los materiales cerámicos suelen tener una enorme representación en los contextos arqueológicos, tanto por su variedad como por su buena preservación y durabilidad (Orton et al. 1997). El estudio de los materiales cerámicos en nuestro caso de estudio permitió abordar múltiples aristas de la vida social y de los hábitos de consumo de los pobladores locales, así como discernir formas de producción, circulación y uso de diferentes productos. Utilizando una serie de indicadores tipológicos, se pudo establecer una caracterización tecnológica, de sus formas, función, cronología y

cuestiones referentes a su procedencia (Gómez Romero 1999; Schávelzon 1988, 1991). Estos últimos elementos (loza y gres) fueron seleccionados y analizados en secciones apartadas constituyendo el núcleo central de la actividad de investigación. Su elección respondió a los objetivos de la tesina que intentó aproximarse a la comprensión sobre la utilización de ciertos objetos de consumo cotidiano, relacionados con los hábitos del comer y beber a fines del siglo XIX y principios del XX.

Lozas

El grupo de lozas es el que presentó mayor diversidad de estilos decorativos y mayor confusión en la forma de denominarlos y clasificarlos. La pasta de las lozas (delfware o refined earthenware) tenía una porosidad baja a nula y estaba formada por arcilla, arena y cal en variadas proporciones a la que se le adicionaban diversos elementos que determinaban la calidad del producto final, como la temperatura y las características del horno (Majewsky y O'Brien 1987).

Es posible englobar con el término loza a objetos cerámicos, que a determinada temperatura adquieren consistencia vítrea, otorgándole impermeabilidad y dureza a las piezas (Perussich y Añino 1998). Su funcionalidad varía de acuerdo a diferentes contextos históricos. Si en un primer momento su utilización correspondió a diversos tipos de vajilla y elementos decorativos, la loza cerámica fue adquiriendo diversos usos tales como material para uso sanitario o de limpieza y aislante de instalaciones o conductores eléctricos.

La confección de las piezas se realizaba con torno o por prensado y la temperatura general de cocción oscilaba entre 1100° C y 1400°C. En todos los casos se realizaba una segunda cocción, a menor temperatura que la primera, para fijar el esmalte. Los esmaltes solían elaborarse a base de plomo o cal, alúmina y ácido bórico, resultando un vidriado duro y resistente (Majewsky y O'Brien 1987).

El inicio en la fabricación de lozas se produjo en China y en el Cercano Oriente aproximadamente en el siglo X y en algunos lugares de Europa (como la actual Alemania) a partir del siglo XII. Sin embargo su producción a gran escala se desarrolló a fines del siglo XVIII como resultado de una serie de innovaciones técnicas y de la carrera hacia la industrialización, especialmente en Inglaterra (González y Pedrotta 2006). A principios del siglo XVIII había distintas regiones europeas (Francia, Inglaterra, Dinamarca) que producían lozas de calidad media. El estímulo más importante provino de la importación de porcelanas chinas hacia Europa, donde comenzó un proceso de búsqueda y experimentación en el mejoramiento de la calidad tratando de imitar la porcelana oriental. Muchas fábricas inglesas y francesas como Meissen, Sevres, Plymouth o Staffordshire, habían efectuado grandes avances técnicos, entre ellos la adición de caolín a las pastas aumentando su dureza y blancura, el abandono del torno por el uso de moldes, la introducción

de esmaltes líquidos de plomo y el descubrimiento de la posibilidad de transferir dibujos impresos, sin la necesidad de pintarlas a mano. Todo esto favoreció la constitución de una loza liviana, transparente, en serie y fundamentalmente barata y accesible (Schávelzon 1988).

La variedad de loza que se desarrolló durante el siglo XVIII y posibilitó hacia fines de esa centuria una verdadera apertura de los mercados mundiales fue la denominada loza *Creamware* o loza crema. La pasta era de tono amarillento pálido y el vidriado ligeramente verde donde se acumulaba. Se fabricaba en molde y a costos muy bajos, era fácil de mantener, de limpiar y de reemplazar. Su producción inicial en Inglaterra fue rápidamente imitada por otros países, en 1750 (González y Pedrotta 2006).

La producción industrial comenzó entonces a brindar la posibilidad de adquisición masiva de vajilla o juegos de mesa a costos razonables y variedad en catálogo, dejando de lado la tradicional vajilla española artesanal (Schávelzon 2000). Estas lozas comenzaron a ingresar al Río de la Plata, primero por medio del contrabando y más tarde a través del comercio con enorme rapidez, con una presencia masiva en Buenos Aires para fines del siglo XVIII (Schavelzón 2000). Si bien fue reemplazada durante el siglo XIX por otra variedad de loza, siguió su utilización para piezas de poca decoración y también para objetos de higiene personal, tales como chatas y bacinicas (Miller 1988).

Ya para 1780 se obtuvo otra variedad de loza denominada *Pearlware* o loza perla, que comenzó a reemplazar a la *Creamware* en vajillas y servicios de té. Sus diferencias con esta última no se fundamentaban en la composición de la pasta ni en las técnicas de manufactura, sino más bien en que la variedad *Pearl* requería la adición de óxido de cobalto al esmalte, lo que generaba el tinte ligeramente azulado, con decoraciones por medio de transferencia e impresión por debajo del vidriado, lo que caracterizaba a la mayoría de la porcelana china importada en ese momento (Majewsky y O'Brien 1987).

A comienzos del siglo XIX apareció la variedad de loza muy blanca y sin el tinte azulado, llamada *Whiteware*, que alcanzó una gran masividad conservándose hasta entrado el siglo XX. El blanco intenso se logró en base a dos procedimientos: la disminución del cobalto en el esmalte y la adición de cobalto en el cuerpo de las piezas de forma que al agregarle un esmalte muy claro luciera blanco (Majewsky y O'Brien 1987).

Análisis de las lozas

La caracterización de los fragmentos de lozas existentes en el Sitio Basural se basó en categorías de análisis efectuadas en estudios anteriores como los de Facundo Gómez Romero (1999), Daniel Schavelzón (1988) y Soccorso Volpe (1994). Las mismas permitieron determinar características morfológicas y algunos de los aspectos socioeconómicos en los

objetos, tales como marcas y decoraciones. No se hizo hincapié en las características intrínsecas de la loza tales como tipo de pasta, tipo de vidriado, tratamientos y formas de fabricación, debido a los intereses acotados de la tesina.

Para ello se tuvieron en cuenta:

1. Tipo de cerámico: loza, porcelana fina, porcelana de muñeca, un tipo de ladrillo o tejas.
2. Medidas: entre 3 y 10 centímetros o más.
3. Tipo de recipiente: Plato, platillo, taza, vajilla general, elementos eléctricos, asas y otros o no- identificado.
4. Decoración, Motivo y Color.
5. Lugar de la decoración (borde, exterior o interior).
6. Relieve en la superficie o interior.
7. Marcas Comerciales.
8. Observaciones Generales.

El tipo de cerámico mayormente hallado correspondió a la loza tipo *Whiteware* (2925 fragmentos) donde pudo señalarse el color blanco industrial y las características morfológicas típicas (transparencia, seriación, esmaltado) que refieren concretamente a este tipo de loza, incluyendo algunas marcas que registran fechas posteriores a 1870, indicadores temporales que han sido evaluados ya en trabajos anteriores para Buenos Aires (Schavelzón 1988, 1991). En segundo lugar se registraron para la transecta 2 varios fragmentos de porcelana fina (130), de una pasta homogénea, muy fina y trasparente aunque de aparente baja calidad, imitaciones de porcelanas orientales aunque de mayor grosor, realizadas en Argentina para principios de siglo XX (Schávelzon 1988).

La mayoría de los fragmentos de lozas encontrados fueron menores a los 5 cm. Este alto grado de fragmentación evidenció las consecuencias propias de las actividades de transformación realizadas en un tiempo determinado y que en muchos casos destruyeron las evidencias arqueológicas. No se registraron en las piezas modificaciones producto del fuego o quemazones que alteraran las cerámicas o la composición de las mismas.

Siguiendo una nomenclatura personalizada, se consignaron como *vajilla general* todos aquellos fragmentos de loza que presentaron similitudes con elementos propios de la vajilla pero que no pudieron ser divididos en partes específicas. En general se trató de elementos intensamente fragmentados que solo por su relieve, decoración o borde se manifestaron como parte de la vajilla. Las piezas menores a 3 cm. fueron catalogadas directamente como no identificadas. La categoría

otros incluyó elementos asociados a loza, aunque referentes a materiales o piezas de baños/sanitarios. En comparación a estos grandes grupos, los elementos diagnosticados como plato, tazas, platillos, agarraderas de tazas o jarras pudieron ser asociados a piezas de vajillas debido a características fácilmente visibles, entre ellas los bordes, la forma de decoración, la combinación de partes, o la asociación con elementos comunes (Figura 3 y Tabla 2). En otro orden, la loza ha demostrado ser un buen aislante de la electricidad y por ello, actualmente se utilizan varios elementos para los encablados y postes de luz. Esos porcentajes en la transecta 2 analizada fueron marginales.

El color que predominó en el conjunto del material fue el blanco, es decir sin decoración (un 60%), junto con las variantes que acompañaban al mismo, ya sea blanco/verde (8%), blanco/azul (5%), blanco/marrón (4%), blanco/negro (0,20%) y blanco/rojo (0,10%) entre otros. Otros colores presentes fueron el celeste, amarillo, azul, anaranjado, bordó, crema, gris, naranja, negro, rosa y verde, todos ellos con porcentajes inferiores a 0,1% mientras que el marrón (0,89%) y el rojo (2,92%) constituyeron los colores individuales más sobresalientes.

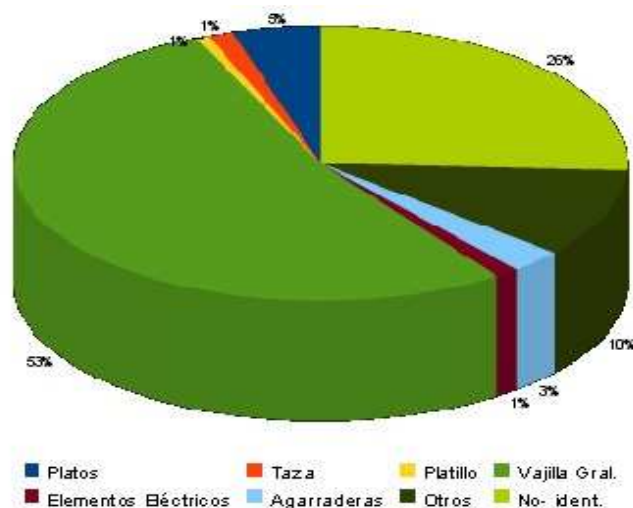


Figura 3: Tipos de recipientes de loza.

Tipos de recipientes o artefactos	Cantidad numérica de fragmentos	Tipos de recipientes o artefactos	Cantidad numérica de fragmentos
Platos	135	Elementos Eléctricos	37
Tazas	39	Agarraderas	80
Platillos	20	Otros	303
Vajilla General	1548	No- Identificados	754

Tabla 2. Tipos de recipiente y cantidad de fragmentos.

Como puede observarse en la tabla 2, los platos figuran entre las partes de mayor cantidad en

el registro, ya que en general, los bordes de los mismos suelen ser de una mayor dureza que el resto de la pieza. Por otro lado, son los elementos de mayor uso cotidiano y se destacan comúnmente por ser elementos típicos de desecho (Schávelzon 2000). A su vez, resulta interesante la gran cantidad de tazas, platillos y asas (muchas de ellas de las mismas tazas o jarras) que pueden considerarse objetos de mayor prestación para la sociabilidad y el servicio de té o café, práctica social muy difundida entre las clases acomodadas (Ribas 2007; Schávelzon 1999, 2000).

Los bordes fueron los sectores más frecuentemente decorados, representando el 12% del total de fragmentos de lozas recolectadas. Tanto en el lugar de decoración interno del recipiente (5%) como el nivel externo (6%) no hubo diferencias entre ambos, en términos cuantitativos. El relieve refiere a un estilo de decoración donde una parte de la misma sobresale de la superficie y adquiere una forma determinada. En el conjunto del material se observaron aproximadamente 207, un porcentaje de 7% sobre el total. Las decoraciones más usuales que pudieron verificarse corresponden a las variantes *Anular*, *Borde decorado*, *Floral*, *Puntillado*, *Dibujo* y *Sello comercial* (Apéndice, Figura 2; Figura 4).

La decoración anular incluyó a líneas de diversos anchos, de colores, con o sin franjas en relieve, ubicadas indistintamente, ya sea en el interior o en el exterior del material. Su fecha de inicio no fue exacta siendo aproximadamente de mediados del siglo XIX. Se pudieron registrar muchas variantes de la misma:

Anular con franja metálica: se trató de una loza que contenía líneas rodeando el recipiente de un material imitación de plata u oro. También se registró con relieve

Anular con decoración floral o dendrítica: en las superficies de color entre los anillos figuraban motivos de diversos colores que simulan plantas, flores o algas. También se registró con puntillado.

Anular con motivo geométrico: dentro de los anillos sobre la superficie de la loza figuraban motivos de características geométricas como rombos o triángulos. También se registró con dendrítico.

Anular puntillado: se trató de una decoración en base a pequeños puntos o líneas continuadas que bordean el material.

Anular con relieve: son aquellas líneas o anillos que sobresalían en algún punto de la superficie asemejando una forma de relieve.

Anular con más de una línea (doble o triple): fueron aquellas decoraciones en forma de varios anillos que rodean a la pieza.

El tipo *borde decorado* representaba el más común y característico de los últimos años del siglo XVIII de origen inglés, definiéndose durante el siglo XIX, donde pudo ser posible encontrar imitaciones hasta 1880-1890 en nuestro país. Incluyó todas las variantes que se caracterizaron por tener un borde pintado mediante una línea de color. Esta línea pudo tener diversas características

pero siempre corrió paralela al borde del recipiente. Los bordes pudieron ser lisos o corrugados siendo estos últimos de diversos tamaños. Desde el borde se pudieron registrar decoraciones en bajo o alto relieve, en forma dendrítica, geométrica o con anillos superpuestos.

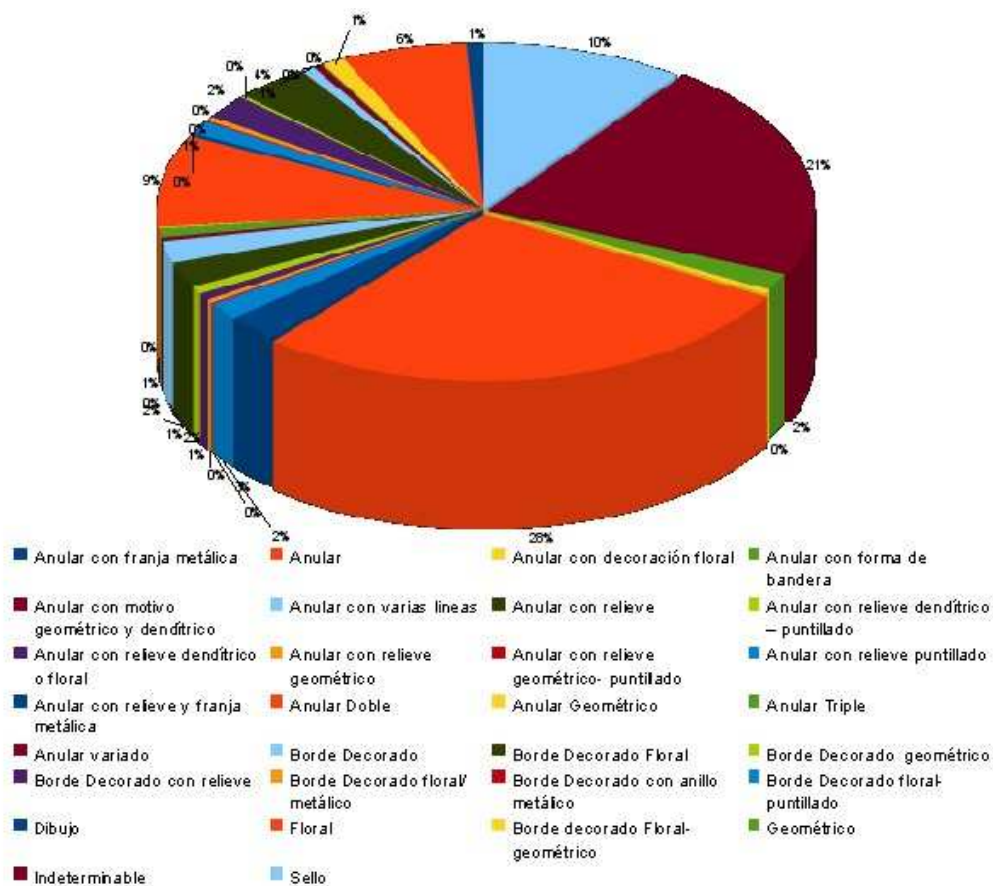


Figura 4: Tipos de decoración de loza

El análisis del conjunto permitió consignar tres tipos de nomenclaturas que no se registraron en otras tipologías y que tuvieron que ver con características que el autor de la tesina consideró relevantes para diferenciar tipos de decoraciones: *Floral*, *Geométrica* y *Dibujo*. La primera representaba un amplio espectro de lozas decoradas que no pudieron ser consideradas ni en borde decorado ni en la variante anular, ya que sobrepasaban los límites del borde o de la cobertura interna, y correspondían a figuras tipo arboles, flores, hojas o algas entremezcladas entre sí. La segunda variante, al igual que la primera, correspondió a lozas decoradas estilo geométrico en forma liberada sobre la superficie de la loza. La tercera (*Dibujo*) fue un tipo inventado que refería a manifestaciones artísticas poco comunes dentro del muestrario analizado, donde se representaban manifestaciones de cortes, castillos, situaciones bélicas, hombres y animales. Se pudo observar cierto detalle en las líneas y una confección más delicada y pudo determinarse que no fueron realizados a mano.

La última nomenclatura, el *Sello Comercial*, incluyó los dibujos y marcas comerciales tipo esfinge, león, águila, cisne, entre otros que acompañados de palabras indicaban una pertenencia como objeto económico de venta. El reconocimiento de marcas comerciales selladas en las lozas permitió inferir aproximadamente el origen y la fecha de los productos localizados. Muchas de las marcas registradas coincidieron con productos que se comerciaban en Buenos Aires hacia fines del siglo XIX, indicados en la tipología de Schávelzon (1988). Entre ellos pudieron ser identificados:

- **O. Alves de Lima** (se identificaron 2 piezas).
- **El Cisne** (4 piezas).
- Marcas de **Petrus Regout**, Maastrich, Holanda, modelo esfinge, *ca.* 1880/1900 (4 piezas).
- **J & G Meaking Co.** de Staffordshire, desde 1851 hasta 1870/90 (4 piezas).
- Fábrica de **Thomas Hughes**, en Burslam, *ca.* 1885 (1 pieza).
- **Johnson Bros.**, Hanley y Tunstall, 1883 a 1890. (4 piezas).
- **Glasgow Co. de la Bell Co.** de Glasgow, Escocia, 1850/1870 (1 pieza).

Las dos primeras piezas representan marcas provenientes de Buenos Aires, mientras que las demás fueron importadas del extranjero (Schávelzon 1988). Varios fragmentos de loza con marcas no pudieron ser reconocidos debido a su alta fragmentación.

Gres cerámico

También denominado *Stoneware*, era una pasta cerámica compuesta por arcillas refractarias y feldespato cocida en dos oportunidades a una temperatura que oscilaba entre los 1220° y 1400°. Este tipo de piezas se caracterizaban por su dureza y baja porosidad, ya que la pasta se tornaba compacta como resultado de la completa vitrificación (Schávelzon 1991).

La producción de recipientes de gres comenzó en la zona del Rin desde donde se exportaban recipientes al resto de Europa a comienzos del siglo XVII. Con la industrialización británica, los materiales de gres pudieron ser comerciados en las colonias americanas (Nöel Hume 1964). La industria de gres se convirtió en competidora del vidrio, y las claves de su éxito residían en un rendimiento superior producto de su mayor dureza, mejor mantenimiento de la temperatura, costo similar al vidrio, facilidad de limpieza y una opacidad característica que no permitía ver el contenido de la botella, en el caso de bebidas fermentadas o productos no agradables a la vista (Schávelzon 1991).

Para el siglo XIX la gran mayoría de las bebidas embotelladas eran hechas en vidrio, aunque para algunos productos era utilizado el gres. Se trataba de botellas destinadas a embotellar agua

mineral, bebidas alcohólicas (ginebra, cerveza, porter y sidra), contenedores de algunos alimentos (vinagre y mostaza) y distintas sustancias hechas a base de aceite o cuyo contenido no debía ser visto, como betún, brillantina, pintura, barniz y tinta (Nöel Hume 1964).

Los dos tipos de bebidas alcohólicas que se destacaron por la utilización de gres fueron la cerveza y la ginebra. Las diferencias entre los recipientes se mostraban a través de características morfológicas tales como el color (mientras que la cerveza utilizaba el color crema o blanco, los de ginebra eran de color marrón oscuro con diferentes tonalidades) o la forma de los envases (los de ginebra eran de capacidad considerable presentando una boca pequeña, seguida de hombros muy pronunciados, sin cuello y con paredes largas y rectas). Los de cerveza eran de capacidad media, generalmente medio litro y con pico y cuello de cierta longitud y paredes cortas, tipo "porrones" (Gómez Romero 1999).

Los dos tipos de recipientes estaban esmaltados y los primeros eran recubiertos también con una fina capa de barniz. Frecuentemente, en contextos arqueológicos de frontera se ha observado la reutilización y rellenado de las botellas de gres debido a su alto poder de conservación térmica (Schávelzon 1991).

Análisis de Gres cerámico

Los fragmentos de gres cerámico fueron analizados siguiendo las divisiones tipológicas y morfológicas indicadas por Schávelzon (1988, 1991, 2000) aunque las pretensiones de la tesina se acotaron específicamente a la funcionalidad y a las características comerciales del producto relacionado con la ginebra, cerveza y tinteros.

Para ello se tuvo en cuenta:

1. Medidas: entre 3 y 10 centímetros o más.
2. Tipo de recipiente: Ginebra, Cerveza, Tintero o indeterminable.
3. Parte del recipiente: pico, cuello, hombro, agarradera, base, pared.
4. Marcas de torno: Horizontales o verticales.
5. Color externo e interno.
6. Marcas Comerciales visibles.
7. Observaciones.

Las características anteriormente citadas permitieron inferir distintas cualidades, proporciones y relaciones del producto con su medio socio-económico. El gres fue utilizado aproximadamente hasta 1916 en Buenos Aires y en Bahía Blanca, siendo reemplazado en las fábricas locales por el vidrio.

Los envases hallados en el Sitio Basural Norte eran similares a objetos utilizados

cotidianamente en los contextos rurales, debido a su alto poder de conservación térmica (Mayo 2000). Entre ellos cobraron especial importancia las botellas de bebidas alcohólicas como la ginebra y la cerveza (Apéndice, Figura 3).

Como se indicó en la descripción del material (Figura 5), el gres utilizado para la fabricación de cerveza tuvo como principal forma de venta los porrones, de los tipos cilíndricos o sinusoidales, con el color crema característico, o también bicolor. Estos envases medían unos 25 cm. aproximadamente. Los envases de ginebra se pudieron observar a simple vista por sus colores anaranjado o marrón claro, midiendo en total 32 cm. En su forma de vidrio adquirieron el nombre de "limetas" (Gómez Romero 1999; Mayo 2000). Para los tinteros el color predominante se trata del marrón oscuro siendo muy lisos en su superficie externa.

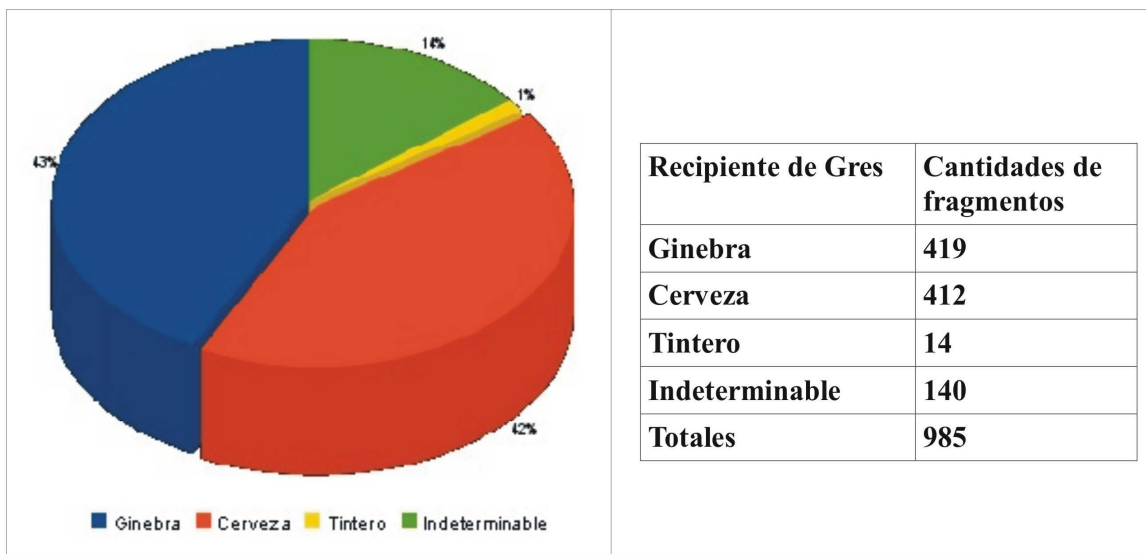


Figura 5: Tipos de recipientes de gres

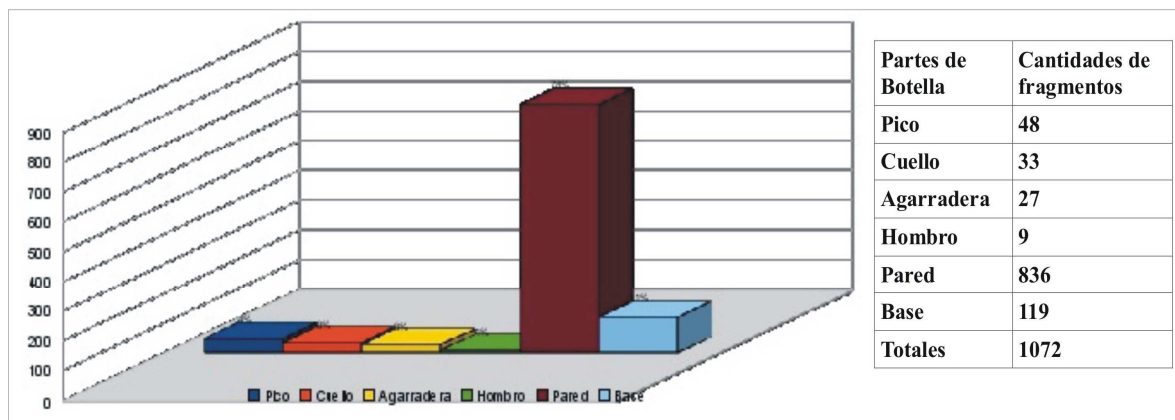


Figura 6: Partes de botellas de gres³¹

³¹Los totales no coinciden con la suma de los fragmentos hallados porque muchas piezas contenían en si mismas dos partes enteras: por ejemplo base con pared o pico con cuello.

Las medidas de los fragmentos encontrados oscilaron entre 3cm. (59%) y 5 cm. (35%) lo que indicó un grado de fragmentación considerable, aunque mucho menor que el de la loza. Fue posible hallar fragmentos enteros o piezas que midieron más de 10 cm. Caracterizando las partes de los recipientes de gres siguiendo a Gómez Romero (1999), se procedió a dividir de acuerdo a criterios similares. Las partes que expresaron mayoría dentro del sitio fueron aquellas con menor grado de fragmentación, por ser partes más duras y resistentes como la pared (78%) y la base (11%) (Figura 6). Resultan de importancia particular los picos, ya que los mismos permiten discernir cantidades reales de unidades de botellas.

El color registrado mayoritariamente en los envases de cerveza fue el tono crema en la parte exterior y en la interior (346 fragmentos). Muchos de estos ejemplares presentaron marcas de torno horizontales muy pronunciadas, donde pudo observarse un nivel de prolijidad en la producción lo que indica su fabricación seriada hecha en tornos mecánicos. No pudieron ser observados fragmentos que conserven la producción bicolor.

En el caso de las botellas de ginebra, el color característico fue el anaranjado, o también denominado naranja suave, con 329 fragmentos, mientras que el tono marrón claro ocupó una segunda posición en la definición de los colores siendo aproximadamente 182 fragmentos. Fue posible verificar que algunos de los envases de ginebra (21 piezas) contenían una cantidad considerable de marcas de torno vertical en su interior. En cuanto a los tinteros su color predominantemente oscuro o negro posibilitó su fácil detección.

La tipología de botellas de gres resultó compleja y difícilmente extrapolable entre distintas regiones, pero para el caso de la tesina se procedió a efectuar un análisis basado en los estudios de Schávelzon (1988, 1991) y Volpe (1994, 1995). En el análisis de las marcas de cerveza original fue común que muchas de ellas se encontraran en la base del porrón definiendo el origen del mismo. Para las ginebras las marcas se explicitaban en el cuerpo o pared del recipiente. Las marcas de botellas registradas en la superficie, ya fuera cercano a la base (cerveza) o en la pared (ginebra) fueron aproximadamente 20, aunque muchas de ellas irreconocibles (Tabla 3). Su cronología se ubicó entre 1860/1890 llegando incluso su re-utilización hasta 1916, donde se reemplazaron definitivamente por vidrio. Según Daniel Schávelzón (2000) después de la Primera Guerra Mundial, al quedar fuera de uso, se utilizó el gres para canteros de flores y para el contrapiso de casas o para los pavimentos de carreteras.

Marcas Comerciales	Cantidades halladas (Fragmentos)
Lucas Bols Amsterdam (Ginebra)	7
Bourne Denby (Cerveza)	3
Kennedy Glasgow (Cerveza)	1
"...ETH COULTON & C... (indeterminable)	1
Lovatt & Lovatt (Tintero)	1
Lovatt & Lovatt Noots Bangle Mill (Tintero)	1
Lokett J. & T. (Longton - Nottingham) (Cerveza)	1
Prince (Cerveza)	2

Tabla 3. Marcas comerciales de productos de gres.

Formas de comercialización en Bahía Blanca

Las marcas comerciales en los fragmentos, tanto de gres como de loza, fueron indicadores fundamentales del origen, calidad, datos de fábrica y de sus formas de comercialización que conformaron la propia biografía social de los productos (Gosden y Marshall 1999; Kopytoff 1992). Los objetos adquirieron de esta forma un nombre y una historia que los identificó más allá de su utilidad económica como objetos con un pasado social en relación con sujetos culturales.

En el presente caso, se han indagado las publicidades o propagandas que aparecen en algunos diarios locales de mayor difusión y los registros de guías comerciales, con el objetivo de verificar algunos aspectos de cómo se vendían los productos de gres y loza, quiénes propiciaban su comercialización, en qué tipo de lugares podían adquirirse y evaluar cómo fueron reemplazados, en algunos casos, por otros materiales.

Las propagandas pueden ser pensadas como manifestaciones comerciales que intentan captar la atención del público generando la necesidad de compra de un producto determinado. En general estaban inscriptas en la tercera o última página del diario y no comprendían más que una pequeña parte de la hoja. De las mismas, se han analizado todas aquellas propagandas que aparecen entre 1890 y 1916, dedicadas a la venta de ginebra, lozas, tinteros, cervezas y bebidas alcohólicas.

En cambio, las guías comerciales fueron publicaciones anuales realizadas con el fin de expandir la venta de productos de diferentes firmas comerciales, pertenecientes a rubros diversos, y registrar datos de personas con ocupaciones variadas, para su posterior contacto económico o social. Entre ellas pueden observarse para el período analizado, las *Guías Comerciales de Bahía Blanca*, que fueron las primeras publicaciones que aparecieron, y también guías de menor continuidad en el tiempo, como la *Guía San Martín*, la *Guía Colossimo* y la *Guía Ducos*, todas de principio del siglo XX y de pertenencia a una casa comercial. Las guías comerciales, para la investigación, son indicadores de casas de venta y compra de los productos analizados y aportan datos concretos acerca

de personas dedicadas a este tipo de comercialización.

Ginebras y cervezas

La ginebra se caracteriza por ser uno de los productos de mayor perduración en el tiempo en el rubro de bebidas alcohólicas y de mayor difusión comercial. Su consumo generalizado se remonta a principios del siglo XIX siendo una de las bebidas típicas en la campaña rural, junto con el aguardiente, ambos de fuerte graduación alcohólica y preferible en épocas invernales, siendo la ginebra vendida en las llamadas “limetas” de vidrio o en envases de gres de un tamaño considerable (Mayo 1996; Gómez Romero 1999). Este último tipo de envase fue paulatinamente reemplazado por el vidrio, más económico y de producción seriada.

Las Ginebras que aparecieron en el registro documental fueron en su mayoría ginebras importadas de Buenos Aires, traídas directamente del exterior. Su venta se trasladaba a un concesionario local encargado de proseguir su comercio. Entre ellas pudieron detectarse: La Ginebra Marca **Real Holanda o Real Holland**, producida por Schiedam Schnapps en Amsterdam (sin indicadores de su forma de venta en envases) importada por Cesar de la Serna en Bahía Blanca³²; la Ginebra **Bols** de Amsterdam, importada por Moss y Ca. en Buenos Aires y traída por revendedores a Bahía Blanca en su forma original de envases de gres³³; **Ginebra Néctar**, destilada y embotellada en frascos transparentes por Blankeheym & Nolet en Rotterdam (Holanda), importada a Bahía Blanca por Moore y Tudor³⁴ y la Ginebra **Loopuyt**, de Schiedam (Holanda) cuya venta en envases de vidrio la realizaba Luis Salvadori y Cia. en Bahía Blanca³⁵ (Apéndice, Figura 4). La única Ginebra que se vendía en forma de envases de gres fue la Ginebra Bols, posteriormente reemplazada por los envases de vidrio.

Para el caso de los envases de cerveza realizados en gres, tipo porrones, no ha podido

³²Una Propaganda en el diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 15 de noviembre de 1898, año I, n° 85, p. 3: *Real Holland. La reina de las ginebras. Schiedam Schnapps. La única legítima marca Dos Anclas. W. PATTS, ROCHE Y Cia. importadores. Cesar de la Serna, Representante.* También en la Guía Comercial de Bahía Blanca, editada en Bahía Blanca, 1897, p. 60: *Pida en todas las confiterías y hotelierías la acreditada Ginebra Marca Real Holanda.*

³³Propaganda de Ginebra Bols de Amsterdam (Holanda) en: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 10 de marzo de 1903, año V, n° 1333, p. 4: *Creada el año 1575. Tres siglos de éxito. La más fina y aromática por su vejez. Únicos agentes: Moss y Ca. Buenos Aires.* Aparece también con la forma del envase de Gres, en: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 13 de julio de 1905, año VII, n° 2023, p. 2: *"Bols. Es la ginebra mas fina y aromética por su gran vejez y por eso goza de fama mundial". En venta en las principales casas de comercio de B. Blanca.*

³⁴Propaganda de Ginebra Néctar en: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 28 de octubre de 1909, año XI, n° 3261, p. 4: *Conserva su vejez, la limpidez del agua cristalina, la muy fina y vieja. Destilada y embotellada en frascos transparentes por Blankeheym & Nolet en Rotterdam (Holanda) Unicos importadores Moore y Tudor.* También en la Guía Ducos, Bahía Blanca, 1913, p. 352: *Ginebra Nectar. Destilada y embotellada por Blankenheym y Nolet en Rotterdam (Holanda), Envase patentado garantía de legitimidad. Únicos importadores Moore & Tudor.*

³⁵Propaganda comercial de la Guía Ducos, Bahía Blanca, 1913, p. 196: *Guillermo Hertz, único importador de los siguientes artículos: Whisky H & R.; Ginebra Loopuyt; Cognac Courvoisier y jamones de York Sarabatana. Agentes en Bahía Blanca: Luis Salvadori y Cia.*

observarse en las propagandas de fines de siglo XIX ningún indicio de las mismas, aunque si se ha consignado su venta en envases de vidrio (Apéndice, Figura 6). Los porrones de cerveza fueron objetos de mayor difusión en las pulperías locales, importadas directamente de Buenos Aires (Gómez Romero 1995).

A diferencia de la ginebra, la producción de cerveza permitió la concreción de una de las primeras industrias en Bahía Blanca en el ramo de artículos para el consumo (Errazu de Mendiburu D. et al. 1970; Viego 2003, 2007). Las primeras tentativas de elaborar cerveza en Bahía Blanca, datan de fines de 1860, siendo una de las primeras la del señor Roque Curelli, instalada en Casanova y Alvarado, con malta elaborada en la zona. Para 1882, los señores Gambino y Cia. instalaron en la calle Lamadrid la Cervecería Nacional hasta 1890, que pasó a manos de la firma Etienne y Cia. A partir de 1895 hasta 1904 la cervecería fue propiedad del señor León Maes (Di Fiore 2010). Tal vez la cervecería más importante y de mayor perdurabilidad fue la iniciada por el señor Luis Pezzano, un industrial que extendería su fabricación a licores y aguas gaseosas y que pasaría a manos de Antonio Maraffio y Francisco Klement en 1889. Fue una de las industrias más progresistas, teniendo instalaciones en San Martín y Brandsen, con tecnología de primera calidad para la época. Por diversos problemas la cervecería terminó clausurada por más de 10 años hasta cesar definitivamente (Malet 2001).

Toda esta producción que incluyó además el tratamiento de químicos para la fabricación de sodas y gaseosas utilizó preponderantemente envases de vidrios. Los datos que se obtienen de Buenos Aires indican que, con la llegada de la primera guerra mundial a Europa y el cese temporal de importaciones inglesas, se habían dejado de utilizar material de gres para los envases de cerveza (Schávelzon 2000).

Resulta posible pensar que la producción local de cerveza haya atentado de forma indirecta en la producción y comercialización de los envases de gres. Las empresas locales de producción de cerveza fueron en general empresas familiares que solo después de un tiempo prolongado podían obtener ganancias para la inversión y el ahorro, por lo que la reducción de sus costos fue una premisa permanente (Malet 2001). El vidrio, como material de fácil adquisición y económico en cuanto a sus costos, fue un producto que rápidamente se afianzó en este tipo de industrias, mucho más flexible que la implementación del gres, que por otro lado, no se fabricaba en la zona.

La posibilidad de la reutilización del gres merece tenerse en cuenta como un factor importante de conservación del mismo, aunque esta alternativa implicaría un estudio de mayor profundidad, que analice los intercambios efectuados en las pulperías locales, y el tipo de relación que establecían los pobladores rurales con el mismo.

Por otro lado, aunque en menor cantidad, fue posible observar una propaganda de Tintas

Walkden, con un tintero antiguo en mano (Apéndice, Figura 5). Los tinteros tuvieron una vida útil mucho más larga debido a su reutilización continua, aunque al igual que los otros productos fueron rápidamente reemplazados por material de vidrio a principios del siglo XX.

Lozas

Las lozas fueron productos ampliamente comercializados en Bahía Blanca, proviniendo su importación de Buenos Aires. Entre los mayores importadores mereció la pena reconocer a Aders Alberto y C., importador porteño que trasladó lozas, porcelanas, vidrios y demás artículos a Bahía Blanca, en la calle Lavalle 26, hasta bien entrado el siglo XX³⁶. Los cafés, hotelorías y confiterías de Bahía Blanca también respondieron a la demanda de lozas³⁷. Estos sitios de consumo expresaron las nuevas formas de sociabilidad en la modernidad, el establecimiento de relaciones innovadoras en el plano económico, transformando la cultura del consumo y la solidaridad entre pares (Lobato 2000).

Para la época que nos ocupó, las instalaciones destinadas al consumo de bebidas y comidas comenzaron a cumplir un rol importante en la organización de ciertas redes sociales que en un período anterior, característicamente rural, se hacían en la vieja pulpería (Brittez 1998; Mayo 1995, 1999; Schávelzon 2000). Ahora la ciudad y sus nuevos espacios permitían que el acto de beber se estableciera dentro de las dimensiones de la sociabilidad moderna, como los cafés y bares³⁸ (Gayol 1999). En Buenos Aires, el cambio en las costumbres de mesa y de ciertos hábitos de consumo español colonial (entre ellos la utilización de pocas piezas de vajilla y el servido del alimento a mano) por modas provenientes de Francia o Inglaterra, permitió la adquisición de productos para servir alimentos o beber con funciones individuales, un aumento significativo de la vajilla y una apropiación representativa del valor del objeto relacionado con cierto status social que le otorgaba su obtención (Schavelzón 1991, 2000).

La gran cantidad de objetos de loza encontrados en el sitio Basural Norte y su amplia variabilidad en cuanto a accesorios y decoraciones, permite exponer que la loza fue un producto generalizado luego de 1900 y de gran comercialización. Sin embargo, quedarán por comprobar algunos aspectos relacionados con la utilización del basural a fines del siglo XIX por los restaurantes, cafés o bares de la ciudad, de lo que solo es posible aproximarse residualmente.

³⁶ En la Guía Colossimo, Bahía Blanca, 1908, pp. 490 y 569: Lozas: *Aders Alberto y C. (Buenos Aires) Importador de lozas, porcelanas, vidrios y demás artículos. Chiclana 372. Depósito en calle Lavalle 26, Bahía Blanca.* En los primeros años también se ha podido consignar a un almacén mayorista llamado Los Vascos, importador de lozas, cristales, vinos y conservas en la calle Soler. Véase: Guía Comercial de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1900, p. 26.

³⁷ Un ejemplo concreto de esto fue el Café Paulista, en Chiclana 83, Bahía Blanca donde una propaganda comercial anuncia la utilización en ese sitio de las lozas O. Alves de Lima y Cia. Véase: Guía Ducos, Bahía Blanca, 1912, p. 92.

³⁸ Según la Guía comercial de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1897, p. 92, para ese año existen acreditadas en Bahía Blanca 22 cafés y confiterías, entre ellas *Jockey Club; Café Central; Café de la Alegría, Gambrinus, Café y Confitería Liverpool.*

Síntesis del capítulo

A partir de un análisis arqueológico del material cerámico (loza y gres) prospectado en la transecta 2 del sitio Basural Norte, se ha podido realizar una aproximación general a las características morfológicas, decorativas y de producción de las botellas de cerveza, ginebra, tinteros y vajilla en general. Esas características permitieron visualizar la enorme variedad de restos arqueológicos existente en el sitio, fomentando la argumentación y el sustento a la idea de un basural, transformado por el accionar cultural hasta la actualidad.

Los elementos de gres brindaron una información científica relevante en términos arqueológicos. Por un lado las tres variedades de envases (cervezas, ginebras y tinteros) registran un diseño de producción técnicamente industrial, no solo en sus formas sino también por las claras señales de utilización de torno mecánico en su interior.

Por otra parte estos fragmentos tienen cualidades morfológicas, como cierta dureza y estabilidad, que les permitieron permanecer en el sitio, pese a la actividad destructiva urbana. Los fragmentos de loza analizados fueron proporcionalmente de mayor cantidad, aunque intensamente fragmentados. Las variedades en los estilos de decoración permitieron asociarlos a ciertas prácticas económicas tendientes a incrementar la demanda de productos destinados a la actividad culinaria.

La proporción numérica de vajilla común, entre ellas la de platos, puede ser un indicativo del desecho de diversas clases sociales, que arrojaban elementos cotidianos y fácilmente reemplazables, debido a la masificación de los productos. Aún así, resultaron significativos los fragmentos de platillos, tazas y asas despedidos como desechos, destinados en forma usual para el servicio asignado a la sociabilidad o la atención doméstica, generalmente de clases sociales más altas, y del acompañamiento gastronómico brindado por hoteles, bares y cafés (Schávelzon 2000).

Las marcas comerciales, junto con sus publicidades, permitieron realizar un acercamiento inicial a las relaciones comerciales y sociales que se establecieron en el marco de un crecimiento acelerado de la demografía y las condiciones de producción de una ciudad industrial y económica en expansión. Su notable relación con Buenos Aires pudo ser un paso para comprender ciertas características de apropiación de objetos de consumo y de lujo por parte de las clases más acomodadas en Bahía Blanca, y de las transformaciones en los hábitos y pautas del comer y del beber.



CAPÍTULO 3

Formas de percepción del patrimonio en el barrio noroeste

*“La tarde que se dió por terminada la gran muralla china
¿Adonde fueron los albañiles?
La imponente Roma esta llena de arcos de triunfo
¿Quien los edificó?
Cada pagina una victoria. ¿Quien cocinaba el festín?
A tantos informes tantas preguntas”.*
Bertolt Brecht, Preguntas de un obrero que lee (1935).

La relación entre el patrimonio arqueológico y la opinión pública

Los estudios acerca de la relación existente entre la opinión pública y el patrimonio arqueológico fueron relativamente recientes en Argentina (Acosta et al. 1996; Cortegoso y Chiavazza 2003; Endere 2004; Ferraro 2000). La importancia política sobre el patrimonio cultural comenzó a profundizarse en nuestro país con posterioridad a la década de 1990 (Curtoni 2004), con un nuevo auge del turismo social en distintas ciudades de la Argentina.

Al considerar y analizar las formas en que un sitio arqueológico es percibido por la sociedad en general, podemos comprender el contexto particular de formación y conservación del mismo, y las vinculaciones sociales que los sostienen. El sitio Basural Norte fue constituyéndose de distintas formas a lo largo del tiempo, dando lugar a percepciones y actitudes sociales diferentes con respecto al mismo. Interpretado en un primer momento por los habitantes de Bahía Blanca como un espacio marginal y un tanto insalubre por su cercanía al Matadero, donde las inundaciones periódicas del Canal Maldonado no permitían una permanencia estable, este espacio no se veía como un posible centro residencial. A lo largo del siglo XX, debido a los cambios dinámicos y vertiginosos del paisaje urbano, con la instalación de puentes sobre el Canal Maldonado, edificaciones, calles asfaltadas, loteos de terrenos e incorporación de casas, la urbanización planificada y el mercado comenzaron a definir la utilización del espacio en términos de emprendimientos económicos y

hábitat social.

Este nuevo espacio de viviendas familiares creció en los últimos años, de la década del 2000, sin la información de la historia de ese lugar. Fue la investigación arqueológica la que dejó al descubierto un cúmulo de materiales que refieren a una época tan lejana como fines del siglo XIX, y en este sentido podemos verificar que fue la intervención científica la que podría convertir a ese lugar un sitio de interés patrimonial para la ciudad. Sin embargo, no hay posibilidades de éxito en la activación patrimonial que no tenga sustento social. La conversión de un sitio y sus objetos en patrimonio arqueológico responde a varios intereses sociales, económicos y políticos. De alguna forma, el trabajo de la memoria proporciona que ciertos elementos del pasado se relacionen y cobren un valor significativo e histórico para una sociedad dada, tanto a nivel material como a nivel cultural. Por otro lado, también es el trabajo científico el que puede ayudar a asignarle a los objetos un valor patrimonial para la cultura, por múltiples razones, ya sea por los criterios de antigüedad o autenticidad, o por el conocimiento que genera (Ballart 1997; Prats 1997).

El patrimonio se caracteriza por ser un producto social dinámico que cambia de acuerdo a los valores que sustenta cada sociedad en cada época (Lowenthal 1985), es decir se establece a partir de contextos y circunstancias históricas particulares. Los valores que puede tener ese patrimonio se refieren a distintas características del mismo, entre ellas el valor de uso, cuando satisface una necesidad material o un conocimiento, el valor formal, cuando genera atracción y placer por el mérito que presenta, o por sus características morfológicas, y un valor simbólico, donde puede pensarse el patrimonio como testimonios de ideas, hechos y situaciones del pasado, una especie de vehículo portador de mensajes y relaciones que se establecen entre el recurso y las personas (Ballart 1997).

Producto de una cultura particular, el patrimonio puede pensarse como el significante material que da testimonio y también como el receptáculo de determinados contenidos (Ballart 1997). Los objetos son evidentemente soportes de artificio que incorporan y transmiten una determinada información cultural de alguien que lo originó y/o utilizó y representan en términos simbólicos modos de actuar y de pensar.

Todo objeto patrimonial obedece a una secuencia biográfica, es decir a una serie de etapas en las que se le incorpora y se le otorgan diferentes funciones en diversos contextos sociales: primero es "cosa" cuando tiene un valor de uso en el sistema productivo-económico y luego "desecho", cuando deja tener su función original por distintas razones (deteriorado u obsoleto). Algunos de estos objetos desechados pueden transformarse en semióforos, es decir objetos que pueden recibir significaciones especiales y que pueden llegar a ingresar a la esfera simbólica como objetos de museo (Candau 2002).

El trabajo arqueológico de campo y laboratorio realizado en el sitio Basural Norte despertó la indagación sobre las percepciones que los habitantes de ese espacio tenían sobre la cultura material que se encontraba en la base de sus propias viviendas y calles. Es por eso que paralelamente a los trabajos presentados, realizamos una serie de entrevistas a vecinos del barrio que nos permitieran por un lado tener un registro de los cambios en el paisaje seleccionado y por otro lado registrar los intereses y expectativas de los pobladores acerca del sitio arqueológico.

La recolección de la información oral acerca del sitio Basural Norte implicó una combinación de métodos y técnicas de investigaciones sociales propias de la etnografía (Guber 2001; Souza Minayo 1997; Vasilaschis de Giralдино 1993) en la que a través de la entrevista pudo reconocerse las percepciones sobre el barrio de algunos de sus pobladores. Las opiniones del público no fueron analizadas en términos de su nivel de conocimiento o exactitud científica, sino por el grado en que dichas actitudes permitieron activar percepciones, gustos, actitudes y recuerdos diferentes a la de historiadores o arqueólogos, siendo potenciales para generar múltiples significados y discusiones temáticas.

El coleccionista y el barrio

El hallazgo del sitio fue realizado en la década de 1990 por un aficionado a los objetos antiguos y coleccionista de monedas, llamado Horacio López Zanardi. El asombro que le causó su primer reconocimiento y la sorprendente cantidad de material que observó, lo indujo a pensar en un supuesto sitio arqueológico, impulsándolo a reclamar la investigación de especialistas sobre la temática, primero en el Museo Histórico de la ciudad y luego en la Universidad Nacional del Sur³⁹.

En una entrevista realizada con posterioridad al descubrimiento⁴⁰, López Zanardi comentó su pasión por la historia y los objetos arqueológicos desde muy pequeño, actitud que lo condujo a incursionar en el estudio de ciencias relacionadas con la conservación en 1972 (Museología) y la misma disciplina de historia en el año 1984 en la Universidad Nacional del Sur, con la realización de un trabajo de campo en la materia Prehistoria. Al no poder cumplir por diversas razones sus estudios universitarios, decidió terminar años más tarde la carrera de Bibliotecario Profesional.

Estas características configuraron, en la persona mencionada, una capacidad intelectual que le permitió visualizar el sitio y posteriormente comenzar a trabajarlo: "*Observé cosas que me llamaron la atención sobre la calle Castelli, abierta a campo traviesa y me acerqué a juntarlas (...)*". Precisamente, fue el potencial relevante de esos materiales, como indicadores del pasado, los que

³⁹Se destacan a su vez, informes de investigación realizados para materias universitarias y seminarios (sin editar), que implicaron trabajos de investigación sobre el sitio. Entre ellos Frontini Romina en el año 2007 y Aguirre Patricia y Dascagnio Liliana en marzo del 2011.

⁴⁰Entrevista realizada el día 27 de abril del 2011.

fueron identificados. Este valor que le adjudicó López Zanardi a los objetos hallados no fue del tipo económico-comercial para su posterior venta, sino más bien de un valor histórico- cultural, como conservación del mismo.

El autor del primer descubrimiento comenzó un proceso de recolección azaroso y de prospección, seleccionando los objetos más enteros en toda la superficie del sitio, antes de llevar los mismos a los arqueólogos de la Universidad: "*yo tengo mis limitaciones por eso recurrí a especialistas (...) además es difícil hacer todo solo (...)*". La cantidad de material recolectado fue donado al Museo Histórico de Bahía Blanca, designado en la actualidad como "Colección López Zanardi" (2010). El propio coleccionista designó preliminarmente al sitio como basurero histórico: "*lo defino como un basural por la variedad de material encontrado, un relleno...*". En los años que vivió en el barrio Noroeste recordó que el paisaje sufrió un cambio notable, pasando de ser una laguna bastante amplia y con chañares a estructurarse como un barrio residencial, loteada por una empresa constructora.

Para López Zanardi "*todo es historia y todo tiene su historia*", definición que el autor sustenta como parte de su propia concepción ideológica sobre la ciencia. Para él, "*los objetos arqueológicos son los testimonios, ya sea monumentales o artísticos que dejaron nuestros antepasados*". Resulta interesante la observación que mencionó de las políticas públicas con respecto al patrimonio, inmensamente explotado como turismo pero poco valorizado en el interior de algunas ciudades como Bahía Blanca: "*Lamento mucho la demolición de muchos edificios de estilo que ya no se producen más...no hay una política de preservación seria, y la arqueología está muy "abandonada" (...)*".

En síntesis podemos concluir que las primeras historias acerca del sitio y sus percepciones se realizaron de la siguiente forma:

- El descubrimiento y los primeros abordajes de campo del sitio fueron realizados por un aficionado a los objetos antiguos con una incipiente educación universitaria, lo que permitió la prospección del sitio y su primer relevamiento.
- Que esta persona poseía una *percepción valorativa* de los objetos a partir de ciertas ideas obtenidas en la Universidad y en otros institutos.
- El descubridor del sitio posee una definición concreta acerca del patrimonio y de su valor como conocimiento histórico.
- Entre las características personales explicitadas en el entrevistado pudieron observarse intereses relacionados con la posesión y perpetuación del material en lugares de interés público.

Miradas vecinales acerca el patrimonio

Para acceder a un reconocimiento variado acerca del imaginario social del sitio y su historia, se realizó una serie de entrevistas a los vecinos de la zona en forma aleatoria acompañadas de un cuestionario. La entrevista comprendía una serie de interrogantes relacionados con la fecha de la instalación residencial, los cambios en el paisaje observados hasta la actualidad, el interés sobre temas arqueológicos y patrimoniales, las percepciones acerca del lugar y la identificación de piezas u objetos arqueológicos. Con la información catastral analizada de antemano, que permitió ver el conjunto de las edificaciones, los planos de construcciones en el barrio y a los actores de la compra venta, fue posible dividir a los vecinos de acuerdo a una lógica temporal, entre *vecinos de mayor permanencia temporal* y *los vecinos contemporáneos a los últimos loteos*.

Los vecinos más antiguos del barrio poblaron la zona a partir de 1975. Muchos de ellos trabajadores y empleados semicalificados, en una proporción considerable, se establecieron en casas alrededor del sitio sobre la calle Coulin. Las características que observaron estos primeros pobladores acerca del sitio tienden a recrear una descripción del mismo que corresponden con las investigaciones realizadas. En primer lugar recuerdan que *"cuando vine a este lugar todo era un baldío (...) no había nada, ni edificaciones ni casas, lo más cercano era el ex- matadero (...) corrían muchas liebres en el campo y algunas personas venían a cazar (...)"*⁴¹. Resulta de importancia la afirmación de un supuesto basural en el territorio, producto de los desechos comunes de las personas, realizado desde hacía muchos años: *"Había un basural acá nomas, cerca del matadero (...) un basural desde hace muchos años, mucho antes de que yo viniera (...) la gente tiraba cosas pero además la misma Municipalidad rellenaba (...)"*⁴².

Ante la consulta acerca del sitio mismo y del descubrimiento de material arqueológicos, uno de los vecinos entrevistados dijo desconocer los objetos e indicó que nunca había reconocido tales materiales sobre el terreno (*Carlos*). Además indicó que no poseía la información necesaria ni interés sobre el tema.

Los vecinos *Jorge* y *Delia*, que vivieron en la zona más de veinte años cada uno, reconocieron explícitamente su falta de conocimiento sobre el tema acerca de los objetos arqueológicos: *"En algún momento recolecté algunas botellitas, pero se las llevó mi hija...ahora no sé donde están"* (*Jorge*) *"Era mi marido el que se interesaba por esos temas, a mi no mucho... (Delia)"*⁴³. *Delia* recuerda que a su llegada continuaba funcionando el Matadero, y que había originado, con su accionar en la zona, una laguna pequeña con rastros de sangre y desperdicios de animales, *"que los propios empleados utilizaban asiduamente"*. Para ambos vecinos los restos

⁴¹Entrevista realizada a *Carlos* el 3 de mayo del 2011.

⁴²Entrevista a *Carlos*, op. cit.

⁴³Entrevistas realizadas a *Jorge* y *Delia* el 6 de mayo del 2011.

arqueológicos resultan relevantes e interesantes para la historia local, aunque ninguno de ellos le atribuyera en su momento una importancia como patrimonio, aludiendo falta de información e ignorancia personal.

A diferencia de los vecinos de mayor permanencia, los nuevos propietarios de casas en el Barrio comenzaron a establecerse a partir de la venta de lotes efectuada por la inmobiliaria "*Parque del Sol*" a partir de 1995/6. La información catastral permite inferir que una gran cantidad de las edificaciones se efectuaron, con posterioridad a unos años de su compra, entre 2002 y 2010⁴⁴.

Las manzanas más antiguas, en cuanto a la constitución de edificaciones dentro del mismo sitio, fueron las delimitadas por las calles ubicadas entre Viamonte-Paul Harris y Argentina del Sud-Nicolás Pirez (I) y Argentina del Sud-Coulin y Viamonte- Paul Harris (II) con casas y construcciones efectuadas entre 1998 y 2003. Cabe aclarar que tales manzanas corresponden a una parte del sitio con mayor densidad de objetos en la superficie del terreno, aunque intensamente fragmentados.

Utilizando un cuestionario simple con preguntas directas, similares a las realizadas con los vecinos de mayor permanencia, se efectuaron siete entrevistas a los vecinos más contemporáneos, donde fueron interrogados acerca de su instalación y construcción de vivienda, para que pudieran brindar observaciones acerca de material arqueológico hallado y sobre sus intereses particulares acerca del tema. La mayoría de los mismos, contestó que su residencia en el barrio había sido menor a los siete años, y señalaron que pudieron verse desechos atípicos luego de las excavaciones realizadas para la construcción de sus casas o por el movimiento de máquinas municipales en la zona. Aún así, ninguno de estos vecinos afirmó haber encontrado material entero ni haberlo guardado⁴⁵. La negatividad y escasa consideración de estos vecinos nuevos a revelar características y detalles acerca de su propia percepción del sitio, se unió con una manifestación explícita de desinterés sobre la importancia del sitio, revelando el desconocimiento de la temática y una actitud reacia a creer que el lugar pudiera ser un basural histórico de Bahía Blanca a fines del siglo XIX.

Resulta paradójico que significativamente los más interesados en la temática fueran los albañiles que trabajaron en la construcción de las casas, mucho más que los propios dueños. A fin de recabar información necesaria fueron consultados en una entrevista informal tres albañiles, dos en el año 2009 y uno en el año 2011⁴⁶, que afirmaron "*encontrar gran cantidad de material a solo 50 cm*", y que les había "*llamado la atención porque se daban cuenta que no era habitual ese material y que parecía viejo*". Los tres dijeron haberse "*llevado el material y brindado el mismo a parientes o amigos cercanos*", aunque en ningún momento resultaba de interés la venta a casas antiguas o

⁴⁴Cf. "*Planos catastrales*" de todos los inmuebles construidos desde la privatización del barrio en 1970, *Oficina de catastro municipal, Bahía Blanca*.

⁴⁵Entrevistas realizadas entre el 6 y 13 de mayo del 2011, a siete vecinos ubicados en las distintas calles del barrio (Viamonte, Argentina del Sud, Nicolás Pirez y Paul Harris).

⁴⁶Entrevistas realizadas a *Fernando* y *José*, el 27 de enero del 2009, y a *Rubén*, el 13 de mayo del 2011.

coleccionistas. Por tener un acceso de primera mano es muy probable que los trabajadores de la construcción se sintieran más atraídos por los objetos encontrados, con una curiosidad más enfática que los propietarios del terreno, lo cual también explicaría en parte el notable desinterés de muchos de los propios vecinos.

Estas apreciaciones permiten comprender la problemática que subyace al patrimonio arqueológico, donde la preservación y el cuidado resultan clave para la valorización de los mismos, pero que no alcanza sino que además debe estar acompañada de una clara concientización cultural, ya sea a través de instituciones educativas hacia la comunidad, información en los medios de comunicación, talleres de aprendizaje en las escuelas, entre otras, acompañadas por un respaldo político que las sostenga en todo sentido.

Los vecinos manifestaron distintas posiciones de acuerdo a sus vivencias y relaciones con el lugar. En general sus percepciones se encontraban marcadas por el desconocimiento y la falta de interés producto de la desinformación en diferentes ámbitos. Esto, sin embargo, no significó que los restos no fueran visualizados en el sitio sino que simplemente no fueron objetos de mayor atención.

Resultó muy valiosa la información de las entrevistas acerca de los cambios paisajísticos, que señalaron cambios urbanos no consignados en otras fuentes. El espacio pensado como una zona marginal se conjugaba con una serie de factores que impulsaban su desvalorización, permitiendo a la luz de la investigación actual asignar una serie de argumentos que favorecen la ratificación del basural como un espacio histórico.

Conclusiones del capítulo

La acción social de los grupos humanos delinea y reproduce su sentido de lugar y su comprensión del mundo, pertenencia, arraigo, aceptación o rechazo (Curtoni 2007). La ciudad de esta generación, como paisaje en construcción dinámica, se materializa a través de distintos agentes que perciben el mismo a partir de experiencias variadas, del “estar en el mundo” (Ingold 1993), expresión de actores involucrados como sujetos culturales característicos de su época.

Las distintas miradas acerca del sitio arqueológico y de los objetos que se encuentran en el mismo permiten inferir ciertos factores que influyeron a la hora de asignar valores en el mismo. Entre esos factores repercutió enormemente la adquisición de conocimientos determinados acerca de la utilización y asignación de los objetos como parte del patrimonio local, lo que promueve un acercamiento "*más allá de lo cotidiano*" sobre los mismos. Sobre este tema, las entrevistas realizadas permitieron inferir, como un resultado posible, el desconocimiento parcial de los objetos y la arqueología, donde en general predomina la asignación de valores cualitativos, como la antigüedad o la rareza de los mismos. Probablemente sea la museificación (Candau 2002) la que

convierta a los restos arqueológicos del sitio en objetos patrimoniales, lo que podría redundar en un efecto de fosilización del pasado sino se realiza una clara concientización social y educativa acerca de la importancia del patrimonio arqueológico y de la historia local.

Al analizar las respuestas obtenidas acerca de las percepciones sobre el lugar físico resultó posible diseñar un modelo de paisaje dinámico en el tiempo, donde la hipótesis del basural cobró fortaleza. Debido a la intensidad de los cambios en el terreno y la rápida construcción de edificaciones, resultó un desafío importante proseguir con investigaciones futuras que amplíen el panorama de las transformaciones, no solo sobre el sitio, sino también sobre toda la ciudad de Bahía Blanca, en un sentido estructural.

Resulta imprescindible, asignar a los vecinos un rol de reconocimiento público como parte de un proyecto de investigación local que les permite hacer partícipes de la propia historia del barrio, íntimamente relacionada con la historia de Bahía Blanca. Las entrevistas posibilitaron un primer avance de detección del espacio y los restos arqueológicos, aunque faltan tareas por hacer en conjunto.

Puede señalarse que durante el desarrollo de las entrevistas, algunos vecinos manifestaron fuera de la grabación una sensación particular de temor frente a este tipo de asimilación y reconocimiento político del lugar como patrimonio histórico. Probablemente, el miedo provenga de una falsa información donde se atribuye que todos los lugares declarados como históricos determinarían una quita de terrenos o una discontinuidad en las construcciones.

A pesar de ello, parece necesario reconocer la necesidad de enfatizar la valoración social y cultural del sitio como punto de partida para repensar estrategias de preservación sostenibles a largo plazo. Tornar al sitio y a su contenido científico intelectualmente accesible es una tarea esencial y un desafío importante, así como reflexionar y crear nuevos mecanismos de participación de la comunidad en la actividad científica y gestión del mismo (Endere 2004), tareas que por otro lado serían enormemente facilitadoras del trabajo científico.



CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación permitió avanzar en el conocimiento de ciertos aspectos de la historia local en un período comprendido entre fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX, así como facilitó la realización de nuevos interrogantes. En este caso, el estudio de un tipo particular de espacio urbano fue posible a partir del análisis de diversas fuentes como fueron las documentales, las materiales y las orales. La combinación de herramientas metodológicas disciplinares enriqueció el enfoque interdisciplinar y profundizó el análisis. La arqueología histórica, particularmente nutrida con aportes de la historia brindó herramientas que permitieron comprender desde diversos puntos de vista los restos de desechos arqueológicos provenientes de un contexto de depositación en permanente transformación. De este modo, en forma complementaria se tuvo como objetivo relacionar de forma dinámica la información proveniente de fuentes escritas y materiales.

El objetivo de esta tesis fue comprender la funcionalidad de un espacio delimitado por la concentración de materiales en superficie y enterrados hasta una profundidad de 0,50m. El tipo de materiales predominantemente representativos de la vida cotidiana de un período que abarca desde fines del siglo XIX y primera década del XX, permitió postular como hipótesis que se trataba de un antiguo basural urbano. Esta premisa llevó a dirigir esta investigación hacia la indagación de la historia de estas estructuras en una ciudad que vivenció un crecimiento demográfico y urbanístico de gran importancia hacia fines del siglo XIX. En el capítulo 1 se presentan los resultados de esta indagación, que permitieron establecer las políticas higienistas, en relación con el crecimiento de la planta urbana y los sectores hacia los que esta expansión se dirigía. En el proceso de modernización, la ciudad de Bahía Blanca se vió atravesada por una serie de factores socio- económicos, tales como el crecimiento demográfico y la variabilidad social y el aumento económico basado sobre la producción y exportación agropecuaria, que propició que las elites gobernantes tuvieran que encargarse de la constitución de tareas y obligaciones para garantizar una serie de servicios sociales, construcción de infraestructura pública y desarrollo de instituciones educativas y de salud,

incentivando la formación de un nuevo espacio urbano marcado por la ideología liberal del *orden y el progreso*. Entre esta nueva infraestructura urbana se encuentran los nuevos establecimientos vinculados a la salubridad pública y al re-ordenamiento urbano del cementerio y los basurales. La indagación de las fuentes documentales mostró la existencia de una serie de estructuras públicas instaladas según las ordenanzas municipales. Estos emplazamientos de basurales fueron cambiando con el tiempo de acuerdo a la introducción de nuevas tecnologías y por los cambios en las decisiones políticas de la élite gobernante sobre el tratamiento de los desechos urbanos. A pesar de la importante información obtenida en esta indagación no pudo determinarse documentalmente la existencia de un basural urbano localizado en el predio lindante al edificio del Matadero en el actual barrio noroeste, aunque mostramos que este tipo de localización, no apta en las décadas en estudio para uso de viviendas familiares, podrían haber sido utilizadas para este tipo de uso.

En el capítulo 2 se presentaron los resultados del análisis de los restos arqueológicos los que proveyeron información acerca de la utilización y procedencia de los elementos de vida cotidiana. En un enfoque en el que particularmente tuvieron relevancia los elementos asociados al gres y la loza para vajilla, se han podido constatar una serie de afirmaciones:

- En primer lugar, se observó la amplitud de desechos superficiales sobre un espacio reducido del sitio, lo que enfatiza aún más la hipótesis de un supuesto basural.
- La variabilidad de decoraciones y formas de vajilla asociadas a la loza importada, indicarían una diversidad en la oferta de los productos, para su comercialización.
- Las marcas comerciales permiten identificar la procedencia de ciertos productos no-locales y verifican las relaciones comerciales de la ciudad de Bahía Blanca en pleno desarrollo agroexportador con empresas de capital externo a nivel internacional, a través de importadores de Buenos Aires hacia fines del siglo XIX.
- Los productos deben plantearse dentro de una economía argentina dependiente con los imperialismos europeos, especialmente británico, donde la adquisición de productos también fue acompañado por la imposición e imitación de pautas culturales acerca de como servir, beber o comer sobre la mesa,
- Por último, que los hábitos de descarte afirman la hipótesis de un aumento significativo en la circulación de objetos de consumo diario vinculados con el proceso de industrialización capitalista a escala global (Hobsbawn 1998).

Complementando los resultados arqueológicos, las guías comerciales y crónicas de la época registraron la existencia de gran cantidad de establecimientos comerciales y lugares de esparcimiento social, donde pudo ser verificada la oferta de productos nacionales cuya procedencia fue preferentemente Buenos Aires y productos europeos: alemanes, ingleses, franceses, entre otros.

La amplitud y las diferentes posibilidades de abordaje de esta temática particular requerirían, a fin de emitir afirmaciones más concluyentes, la profundización de la investigación delineada. En primer lugar, resultaría de interés realizar un estudio cartográfico de la planta urbana que permita reconocer las distintas etapas en la construcción del paisaje urbano. Si bien en este trabajo se utilizaron para el análisis los mapas catastrales, éstos fueron de gran ayuda para comprender los cambios en el terreno pero no permitieron establecer la localización del basural, entre otras razones por las deficiencias de la preservación de esta documentación y la discontinuidad en su producción.

En el capítulo 3 se indagó sobre las percepciones que los habitantes del barrio tienen sobre su espacio de vivienda. Las entrevistas realizadas permitieron determinar que los vecinos interpretan de distintas formas la coexistencia del espacio privado-residencial en el que se encontraban con el espacio patrimonial. En la mayoría de los casos las evidencias materiales del pasado, no fueron consideradas como bienes patrimoniales, debido a múltiples razones: desinterés, falta de información, falta de incentivos académicos por investigar espacios patrimoniales y brindar capacitaciones, negligencia política, inconveniencia de las empresas constructoras en desarrollar la temática, entre otras. Todas estas causas acentúan la problemática acerca de la valoración del patrimonio como un recurso importante para la preservación y el conocimiento cultural del pasado. La tradición oral confirmó la presencia de un basural en ese espacio, valorándolo negativamente y considerando este punto como un hecho de retraso del desarrollo urbano, entre los que se encuentran elementos como la proliferación de animales silvestres, la distribución de áreas de desechos de basura, abandono de las políticas públicas, observaciones compartidas por la mayoría de los habitantes del lugar.

Parece importante destacar que esta contribución intentó aportar información a un ámbito que consideramos novedoso dentro de los estudios de arqueología histórica, que sería el de arqueología urbana, especialmente en el sudoeste bonaerense y su desarrollo posterior a 1880. Con toda la información obtenida, resultó posible afirmar que el espacio en estudio fue un producto complejo de distintos procesos de formación social, que comenzaron a fines del siglo XIX y continuaron durante el transcurso del siglo XX. Sin embargo, la tarea de análisis no ha concluido, ni toda la información ha podido ser procesada. Cuestiones tales como el consumo, la dieta, la procedencia y "vida social de los objetos", las manifestaciones de ocio y el esparcimiento, entre otras muchas, podrían extraerse de un estudio que abarque todos los desechos que recolectados por medio de las prospecciones junto con excavaciones sistemáticas que pudieran indicar las proporciones exactas del basural y el descubrimiento de nuevos elementos de análisis.

Evidentemente, la importancia de investigar resulta de aquella extraña convicción de que ninguna verdad parece absoluta, de que nada resulta tan claro, aún utilizando correctamente una

metodología o de que la experiencia podría ser más útil aún cuando lo que alcanzamos a conocer no nos convenza. Los resultados obtenidos en este análisis interdisciplinario podrían pensarse como un paso más en la tarea de desentrañar historias del pasado y de creación de nuevos interrogantes.

La tarea parece compleja pero de ninguna imposible. La realidad nos demuestra día a día la necesidad de pensar seriamente nuestra historia, no simplemente para aprender de los errores, sino tal vez para dejar de idealizar formas de hacer las cosas o conductas únicas en las maneras de actuar, pensar la diversidad y la cultura como procesos de aprendizaje, históricos y dinámicos.

Se espera que mediante este tipo de investigaciones se estimule a la proyección de la arqueología urbana bahiense, para que de esta forma puedan valorarse los pequeños espacios, las "construcciones invisibles" y los objetos en desuso, que formaron parte de la historia cotidiana de esta ciudad.



BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A., I. Cruz, R. Curtoni, P. Fernandez, M. Lazzari, D. Olivera y J. Radovich. 1996. Gente de la tierra. Una experiencia de divulgación científica. En *Museos y escuelas. Socios para educar*, compilado por Alderoqui, S., pp. 125-144. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Agesta, María de las Nieves. 2008. Las imágenes del progreso en la prensa bahiense del centenario, *Actas de las 3º Jornadas de Historia de la Patagonia*: 1-21. Bariloche.

Appadurai, Arjun. 1991. Introducción: las mercancías y la política del valor. En *La vida social de las cosas* editado por Appadurai, Arjun, pp. 17- 87. Ed. Grijalbo, Mexico D. F.

Armus, Diego. 2000. El descubrimiento de la enfermedad como problema social. En *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites*, tomo V, dirigido por Lobato Mirta, pp. 507-551. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Austral, A., Rochietti A. M., Tamagnini A., Lodeserto L., Gili E., Olmedo M., Fernandez V. y R. Criado. 1999. Arqueología del fuerte de las Achiras (1832-1869) en la línea de la frontera del Sur. *Actas del XII Congreso de Arqueología Argentina*, Tomo I: 395-404. Córdoba

Ballart, Josep. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico. Valor y uso*. Editorial Ariel, Barcelona.

Bayón, Cristina y Alejandra Pupio. 2003. La Construcción del paisaje en el sudoeste (1865-1879): una perspectiva arqueológica. En *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX: un estudio comparativo* compilado por Mandrini Raúl y Carlos Paz, pp. 345- 374. Sociedad Argentina de Antropología y Facultad de Humanidades de la Universidad del Centro, Olavarría.

Berón, Mónica y Gustavo Politis. 1997. Arqueología pampeana en la década de los '90. Estado de las investigaciones y perspectivas. En *Arqueología de la Región Pampeana en la década de los '90. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por Berón M. y G. Politis, pp. 7-32. Museo de Historia Natural de San Rafael, INCUAPA- UNCPBA, San Rafael.

Binford, L.R. 1965. Archaeological systematic and the study of cultural process. *American Antiquity* 31 (2): 203–10.

1972. *An Archaeological Perspective*. Academic Press, New York.

1989. *Debating Archaeology*. Academic Press, New York.

Brittez, Fernando. 1998. Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, prov. de Buenos Aires. *Actas del I Congreso de Arqueología de la región pampeana de Argentina*: 34-48. Venado Tuerto.

2000. Apéndice 1. La Comida y las Cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Mayo Carlos, pp. 169-20. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Bróndolo, Margarita, Campos Marta, Zinger Susana, Del Pozo Olga y Marta Amalia Lorda. 1994. *Geografía de Bahía Blanca*. Ediciones Encestando, Bahía Blanca.

Buffa, Mabel. 1991. Recordando el viejo y poco conocido periodismo bahiense. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 49- 61. Universidad Nacional del Sur, Colegio de escribanos de la Provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca.

1996. Roberto Payró: periodismo y política. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre historia y realidad bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 53-70. EdiUns, Bahía Blanca.

Candau, Jöel. 2002. *Antropología de la memoria*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Carlón, Florencia. 2007. El despertar de la frontera sur pampeana (segunda mitad del siglo XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1 (1): 93-122.

Casanueva, María. 2004. Arqueología de tiempos históricos. La estancia Bonaerense como territorio Fronterizo. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtóni R., Berón M. y P. Madrid., pp. 113-127. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.

Castells, Manuel. 1981. *Crisis urbana y cambio social*. Ed. Siglo XXI, Madrid.

Cernadas de Bulnes, Mabel (Comp.) 1993. *Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Primer Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS. Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. de Buenos Aires, Bahía Blanca.

1995. La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad. En *Estudios sobre inmigración III*, compilado por Cernadas de Bulnes Mabel, pp. 35-62. Centro de Estudios regionales, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

1996. *Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Segundo Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS. Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. de Buenos Aires, Bahía Blanca.

2001. *Historia, política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*. EdiUns, Bahía Blanca.

Chauvié, Omar. 2008. *Cómo era Bahía Blanca en el futuro. Visiones del porvenir en la prensa del siglo XIX*. La Casa del Espía, Bahía Blanca.

Cicerchia, R. 2001. *Historia de la Vida Privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la Crisis del '30*. Ed. Troquel, Buenos Aires.

Clarke, D.L. 1973. Archaeology: the loss of innocence. *Antiquity* 47 (2): 6-18.

Correa C. y M. Wibaux. 2000. Sabores de la Pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera Bonaerense. En *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Mayo Carlos, pp. 71- 86. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Cortegoso, V. y H. Chiavazza. 2003. Teoría y práctica Arqueológica: Concepciones del pasado y sociedad en Mendoza, Rca. Argentina. En *Análisis, interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica* editado por R. Curtoni y M. Endere, pp. 251- 276. INCUAPA, Olavarría.

Curtoni, Rafael. 2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la Región Pampeana occidental Argentina. *Paisajes Culturales Sudamericanos. Tapa 22*: 1-15.

2004. La dimensión política de la arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtoni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 437- 449. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.

2007. Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro- este de la provincia de La Pampa. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1 (1): 65-85.

Deagan, K. 1982. Avenues of Inquiry in historical archaeology. En *Advances in Archaeological Method and Theory* 2, editado por Schiffer, M. B, pp. 151-173. The University of Arizona Press, Tucson.

Deetz, J. 1988. History and Archaeology theory: Walter Taylor revisited. *American Antiquity* 53 (1): 13-22.

Denzin, D. 1978. *Interpretive interaction*. Ca: sage, Newbury.

Denzin, D. y A. Lincoln. 1994. Introduction: entering the field of qualitative research. En *Handbook of qualitative research*, editado por Denzin D. y Lincoln, pp. 1-17. Sage Publications, California.

Devoto F. y M. Madero (Comp.). 1999. *Historia de la Vida Privada en la Argentina*. Taurus, Buenos Aires.

De Gandía, Enrique. 1957. *Buenos Aires Colonial*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

Di Fiore, Jorge. “Colección de botellas de gres” 2010, <http://www.botellasdecerveza.com.ar/colección.htm> (1 de marzo del 2011).

Dos Reis, Jose A. 2005. What Conditions of Existence Sustain a Tension Found in the Use of Written and Material Documents in Archaeology?, En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts* editado por Funari P., Zarankin A. y Stovel E., pp. 43-58. Kluwer Academia / Plenum Publishers, New Cork.

Douglas M. y B Ishewood. 1996. *The World of goods*. Routdge, London. [Primera publicación, 1979. Routdge, New York]

Endere, María Luz. 2004. Arqueología, patrimonio y comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtoni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 451- 468. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.

Errazu de Mendiburu, Delia, Rey, María E. y Norma B. Abraham. 1970. *La industria en Bahía Blanca, 1900-1914*. Seminario de Historia Argentina. UNS, Bahía Blanca.

Fanduzzi, Natalia. 2007. Embestidas y contragolpes: la definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX. En *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste bonaerense* editado por Cernadas de Bulnes, Mabel y José Marcilese, pp. 126-148.

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Ferraro, L. 2000. Sitios Arqueológicos, uso público y sustentabilidad: el Valle de las pinturas en el Parque Nacional Lihué Calel (Provincia de La Pampa). *Actas de las V Jornadas de Jóvenes investigadores*: 210-234. Buenos Aires.

Funari P. 1999. Historical Archaeology from a World Perspective. En *Back from the edge*, editado por Funari P., Hall M. y S. Jones, pp. 37-66. Routledge, London,

2005. The Comparative Method in Archaeology and the study of spanish and portuguese South American material culture. En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por Funari P., Zarankin A. y Stovel E., pp. 97- 106. Kluwer Academia / Plenum Publishers, New Cork.

2006. Conquistadors, Plantations, and quilombo: Latin American in Historical Archaeological Context. En *Historical Archaeology* editado por Hall M. and Silliman S., pp. 209-229. Blackwell Publishing, Oxford.

Funari, P. y Brittez F. (Comps.). 2006. *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y Discusiones recientes*. Ed. Suares, Mar del Plata.

Funari P., Hall M. and S. Jones (Eds.). 1999. *Back from the Edge*. Routledge, London.

Funari P, Zarankin A y E. Stovel. 2005. *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*. Kluwer Academia / Plenum Publishers. New Cork.

Funari P., Zarankin A. and M. Salerno (Eds.). 2009. *Memory from the Darkness. Archaeology of repression and resistance in Latin American*. Springer, New York.

García Cano, Javier. 1995. H. M.S. Swift: campaña de registro in situ 1994. *Actas II de la Segunda Conferencia de Arqueología Histórica Americana*: 55-61. Santa Fe.

Gayol, S. 1999. Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910). En *Historia de la Vida privada en la Argentina, tomo II*, compilado por Devoto F. y M. Madero, pp. 47-69. Taurus, Buenos Aires

Gómez Romero, F. 1995. Un piso de ocupación del Fortín Miñana. *I Actas de la Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*: 137-140. Santa Fe.

1999. *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*, Ed. Biblos Azul, Azul.

Gómez Romero, F. y M. Bogazzi. 1997. Mensajes dentro de la botella. Análisis de los materiales vítreos del sitio Fortín Miñana (1860-1869). *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: 111-123. Tapalqué.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta. 1998. Historical Archaeology: An Outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology* 2 (2): 113-131.

González Isabel y Victoria Pedrotta. 2006. Los materiales sintéticos: producción y análisis de cerámicas arqueológicas. En *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en arqueología*, editado por Pérez de Micou, Cecilia, pp. 187- 231. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Gonzalez Rex, Alberto. 2000. *Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*. Emecé, Buenos Aires.

- Goñi, R. y P. Madrid. 1996. Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Revista Intersecciones* 2 (1): 1-24.
- Gosden, C. y Y. Marshall. 1999. The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31 (2): 169-178.
- Gregory, C. 1982. *Gifts and Commodities*. Academic Press, London.
- Grippe, Silvia. 1993. Bahía Blanca: la realidad urbana actual como una resultante histórica. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp.:7-13. Universidad Nacional del Sur, Colegio de escribanos de la Provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca.
2000. *Patrimonio Cartográfico Histórico del Museo Histórico Municipal de Bahía Blanca y el Museo del Puerto de Ingeniero White*. EdiUNS, Bahía Blanca.
- Guber, R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Grupo Norma, Buenos Aires.
- Guillermo, Sandra. 2004a. El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología* 5:19-28, Tandil.
- 2004b. Reinterpretando las estructuras halladas en el rescate arqueológico del Banco Central de la República Argentina. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtioni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 469- 477. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.
- Hall, M. y Silliman, S. 2006. *Historical Archaeology*. Blackwell Publishing, Oxford.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *La era del capital*. Crítica, Buenos Aires.
- Hodder, I. 1991. *Archaeological Theory in Europe: the last thirty years*. Routledge, London.
1992. *Theory and Practice in Archaeology*. Routledge, London.
- Ingold, T. 1993. The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25 (2): 152-174.
- James, Scobie. 1977. *Buenos Aires: del Centro a los Barrios. 1870-1910*. Solar Hachette, Buenos Aires.
- Kopytoff, Igor. 1992. La Biografía cultural de las cosas. En *La vida social de las cosas*, editado por Appadurai A., pp. 89-122. Ed. Grijalbo, México D. F.
- Kress, G y Th. Van Leeuwen. 1996. *Reading Images. The Gramma of visual desing*. Ed. Routhledge, London.
- Langiano, M. C., Merlo, J. y P. Ormazabal. 1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino de Salinas. *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: 12-18. Tapalqué.
- Leone, M. y Potter Jr. P. 1988. *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United Status*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- Leone M. 1995. A Historical Archaeological of Capitalism. *American Anthropologist*, 97 (2): 251-268.

Leoni J., Diana Tamburini, Teresa Acevedo de Reinoso y Graciela Scarafia. 2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos en el Fuerte General Paz (1869- 1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1: 29-58.

Little, B. 1994. People with History. An Update on Historical Archaeology in the United States. *Journal of archaeology, method and theory* 1(1): 5-40.

Little, B. y Shackel P. 1996. The importance of historical archaeology in the United States. *World Archaeology Bulletin* 7: 97-106.

Llul, Laura. 2001. Prensa escrita e imaginarios políticos: el campo periodístico de Bahía Blanca en la Semana trágica. En *Actas de la I jornada Interdisciplinaria del Sudoeste Bonaerense* compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 77- 92. EdiUns, Bahía Blanca.

Lobato, Mirta. 2000. Estado Gobierno y política en el régimen conservador. En *Nueva Historia Argentina, El progreso, la modernización y sus límites (1880- 1916)*, tomo V, dirigido por Lobato M. (Dir.), pp. 179- 208. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Lowenthal, D. 1985. *The past is a foreign country*. Cambridge University Press, Cambridge.

Majewsky, Teresita y Micheal O'Brien. 1987. The use and misuse of nineteenth- century English and American ceramics in Archaeological analysis. En *Advances in Archaeological Method and Theory* 11, editado por M. B. Schiffer, pp. 97-210. Academic Press, New York.

Malet, María José. 2001. La industria en Bahía Blanca. Vivencias de la familia Maraffio- Klement. En: *Actas de la I jornada Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 379- 398. EdiUns, Bahía Blanca.

Mandrini, Raúl. 1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI y XIX). Balance y perspectivas. *Anuario IEHS* VII: 59-73.

Martin, Teresa. "Historia de Nuestras Muñecas Antiguas". 2011, <http://www.teresamartin.org/cuerpopaginatercera.htm> (2 de marzo del 2011).

Mayo, Carlos. 1995. *Estancia y sociedad en la Pampa (1740- 1820)*. Biblos, Buenos Aires.

Mayo, Carlos (Ed.). 1996. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires, 1740- 1830*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

1999. La frontera, cotidianidad, vida privada e identidad. En *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 1, compilado por Devoto F. y Madero M., pp.: 75-121. Ariel, Buenos Aires.

2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

Miller, George. 1988. Classification and economic scaling of nineteenth- century ceramics. En *Documentary Archaeology in the New World*, editado por M. C. Beaudry, pp. 172-182. Cambridge University Press, Cambridge.

Nöel Hume, I. 1964. Archaeology: handmaiden to History. *The North Caroline Historical review* 41: 251-225.

Orser (Jr), Charles E. 1996a. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum, New York.

1996b. Historical archaeology for the world. *World Archaeological Bulletin* 7: 2-4.

2005. Network Theory and Archaeology of the Modern World. En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por Funari P., Zarankin A. y Stovel E., pp.

77- 96. Kluwer Academia / Plenum Publishers, New Cork.

2006a. Prefacio. En: *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y Discusiones recientes*, compilado por Funari P y Brittez F., pp. 11-12. Ed. Suares, Mar del Plata.

2006b. The Archaeologies of Recent History: Historical Post- Medieval and Modern- World. En *A companion to Archaeology*, editado por Bintliff J., pp. 272-290. Ed. Blackwell Publishing Ltd., London.

2007. La Promesa de una Arqueología del Mundo Moderno en América del Sur, con especial referencia a Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1 (1): 11-24.

Orser, C.E. y B.M. Fagan. 1995. *Historical Archaeology*. HarperCollins, New York.

Orton, Clive, P. Tyers y A. Vince. 1997. *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Oszlak, Oscar. 1985. *La formación del Estado argentino*. Ed. de Belgrano, Buenos Aires.

Outes, Felix. 1905. Los supuestos cúmulos de Pilar, provincia de Buenos Aires. *Anales del Museo Nacional*. XIII: 251-258.

Pedrotta V. y F. Gómez Romero. 1997. El Rol de los datos escritos en investigaciones de Arqueología Histórica. *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: pp. 42-45. Tapalqué.

Perussich X. y N. Añino. 1998. Taxonomía de lozas. *Actas de las primeras jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*: 84-103. Quilmes.

Penna, José y Madero, Horacio. 1910. *La Administración Sanitaria y Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires: estudio de los servicios de higiene y beneficencia pública, desde la época colonial hasta el presente*. Tomo I y II. Municipalidad de la Capital, Imprenta Litográfica y Encuadernación de G, Kraft, Buenos Aires.

Politis, Gustavo (Ed.). 1992. *Arqueología en América Latina hoy*. Biblioteca Banco Popular, Bogota.

1995. The sociopolitics of the development of Archaeology in Hispanic South America, En *Theory in archaeology. A word perspective*, editado por Ucko P., pp. 197-228. Routledge, London.

Porro N. V., Astiz V. y M. Rospide. 1982. *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires colonial*, Universidad de Buenos Aires, Vol. 1 y 2 , Colección Ivo. Centenario, Buenos Aires.

Prats, Llorenc.1997. *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel, Barcelona, pp. 39- 56.

Pupio, Alejandra. 1999. "Informe técnico sobre las excavaciones en la Catedral Nuestra Señora de la Merced. Presentado ante la Intendencia de la Municipalidad de Bahía Blanca. Ms.

Pupio, Alejandra y O. Ortiz. 2000. "Informe técnico sobre las excavaciones en el subsuelo del Palacio Municipal de Bahía Blanca". Presentado a la Dirección del Plan Estratégico de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Ramos Mariano. 1995. Metodología de excavación arqueológica en un sitio histórico. *Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana- Actas I*: 113- 120. Santa Fe.

2004. El industrialismo y las sociedades de frontera. En *La región pampeana, su pasado arqueológico*, editado por Gradín C. y F. Oliva, SAA, pp. 189- 199. Laborde Editor, Buenos Aires.

Ratto, Silvia. 1994a. "El "negocio pacífico de los indios": la frontera bonaerense durante el

- gobierno de Rosas" Siglo XIX. *Revista de Historia* 15: 25-47.
- 1994b. "Indias amigos e indios aliados. Orígenes del "Negocio Pacífico" en la provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5: 1-34.
- Renfrew C. y P. Bahn. 1993. *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*. Akal, Barcelona.
- Rey M., Errazu D. y N. Abraham. 1980. *Historia de la industria en Bahía Blanca (1828- 1930)*. UNS. Panzoni Hnos., Bahía Blanca.
- Ribas Diana. 1996. Aproximación histórica a la plástica bahiense. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre historia y realidad bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 71- 80. EdiUns, Bahía Blanca.
2003. Algunos aspectos del proceso de modernización en Bahía Blanca; 1880-1914. *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*: 171-190. Bahía Blanca.
2007. *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Tomo I y Tomo II, Tesis Doctoral en Historia, Bahía Blanca.
- Ribas Diana, Garavano E. y J. Ivars. 2001. Memoria, identidad e imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses. En *Actas de la I jornada Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., pp. 259-274. EdiUns, Bahía Blanca.
- Rubertone, P. 1996. Matters of inclusion: historical Archaeology and native Americans. *Word Archaeology Bulletin* 7: 77-86.
- Rusconi, Carlos. 1940. Alfarería Querandí en la Capital Federal y alrededores. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 129: 254-271.
1956. Acerca de los paraderos indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo en Historia Natural* IX (3-4): 99-113.
- Sábato Jorge. 1991. *La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características*. CISEA, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Shakel Paul. 1994. Interdisciplinary approaches to the meaning and uses of material goods in lower Harpers Ferry. *Historical Archaeology* 28(4): 2- 14.
- Schávelzon Daniel. 1988. Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780- 1900). *Arqueología Urbana* 6: 1-26.
1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. I La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Corregidor, Buenos Aires.
1992. *La Arqueología Urbana en la Argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
1997. Riqueza e importación entre 1800 y 1850. Comparación de contextos excavados en Buenos Aires. *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: 132-140. Tapalqué.
1999. *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé. Buenos Aires.
2000. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*. Aguilar. Buenos Aires.
2007. Los Frustrados túneles de Paraná: Identidad, Memoria y Arqueología Vertical. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1(1): 153- 176.
- Schiffer, M. 1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press, New York.
1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Souza Minayo, M. 1997. *El desafío del conocimiento*. Lugar editorial, Buenos Aires.

- South, S. 1977. *Method and theory in historical archaeology*. Academic Press, New York.
1978. Pattern Recognition in Historical Archaeology. *American Antiquity* 43(2): 223-230.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. 2003. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.
- Tapia, Alicia. 1999. Fortín La Perra. Entretelones de la dominación y la supervivencia militar en La Pampa central. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1: 430- 456. Córdoba.
2002. Distribución espacial de asentamientos ranqueles en el norte de la provincia de La Pampa (siglos XVII y XIX). En *Del mar a los salitrales Diez mil años de historia pampeana en el Umbral del tercer milenio*, editado por Diana Mazzanti, M. Berón y F. Oliva., pp. 65-83. Universidad Nacional de Mar del Plata, Sociedad Argentina de Antropología, Mar del Plata.
- Tapia, Alicia y Virginia Pineau. 2004. Materiales vítreos y patrones de descarte diferencial. Comparación entre una ocupación aborigen y otra militar de fines del siglo XIX. En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G, Gutiérrez M., Curtoni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 387- 418. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.
- Tcherbbis, M. 1996. Medicina y médicos en la Historia de Bahía Blanca. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre Historia y Realidad Bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes Mabel, pp. 89-103. EdiUNS, Bahía Blanca.
- Tocchetto, F. 2005. Joga lá nos fundos!: Sobre prácticas de descarte de lixo doméstico na porto alegre oitocentista. *Arqueología Suramericana* 1 (1): 49-74.
- Tolcachier, Fabiana y Sergio Raimondi. 1997. *¿Arriba los que van a White? Del progreso: locomotoras y caballos*. Editorial La Cocina del Museo, Museo del Puerto, Bahía Blanca.
- Vasilaschis de Giraldino, I. 1993. *Métodos Cualitativos I*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vasilaschis de Giraldino, I., Forni F. y G. Gallart. 1993. *Métodos Cualitativos II*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, pp. 9-105.
- Viego, Valentina. 2007. La manufactura en el interior. El caso de Bahía Blanca en Argentina a principios del siglo XX. *Procesos Históricos. Mérida Venezuela* 6 (11): 1-24.
2003. *El desarrollo industrial en territorios periféricos*. Ediuns, Bahía Blanca.
- Vignati, Milciades. 1936. El asiento de la misión jesuítica en el Lago Nahuel Huapi. *Boletín de la Junta de Historia y Numismática americana* 8: 315-321.
1944. *Antigüedades de la región de los lagos Nahuel Huapi y Trafal*,. Notas del Museo de La Plata, La Plata.
- Villar, Daniel, Jiménez Juan Francisco y Silvia Ratto. 1998. *Relaciones inter-étnicas en el Sur Bonaerense, 1810-1830*. Depto de Humanidades UNSur - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional La Pampa, Bahía Blanca - Santa Rosa.
- Viñas David. 2003. *Indios, ejército y frontera*. Santiago Arcos editor, Buenos Aires.
- Volpe, Soccorso. 1994. *Catalogo de vajillas de loza inglesa en Rosario (1840- 1915)*. Programa de la Arqueología Urbana del Departamento de Arqueología e Investigaciones sociales Escuela de

- Muesología. Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, Rosario, pp. 19- 81.
1995. Programa de Arqueología Urbana en Rosario, aspectos teóricos y metodológicos. *Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana- Actas II*: 101- 105. Santa Fe.
- Weinberg, Felix (Dir.). 1978. *Manual de Historia de Bahía Blanca*. Talleres Gráficos de Martínez y Rodríguez S.R.L., UNS, Bahía Blanca.
1988. *Historia del Sudoeste Bonaerense*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Weissel, M. y M. Marconetto. 2004. Formación arqueológica de estructuras urbanas, datos antracológicos En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtóni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 203-215. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires.
- Weissel, M., Zarankin A., Paradela H., Cardillo M., Bianchi Villelli M., M. Morales, S. Guillermo y M. Gómez. 2000. *Arqueología del rescate en el Banco Central de la República Argentina*. Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
- Zapata Gollán, Agustín. 1956 a. La población de la ciudad vieja de Santa Fe. *Historia 6*: 146-152. Buenos Aires.
1956 b. Las Ruinas de Cayastá pertenecen a la antigua ciudad de Santa Fe fundada por Juan de Garay. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia XXVII*: 339- 369.
1956 c. La vida en Santa Fe la Vieja a través de sus ruinas. *Boletín de la Academia Nacional de Historia XXVII*: 229-254.
1959. La Historia de trabajo en Santa Fe. *Historia 17*: 25- 29.
1961. El espíritu criollo en la fundación de Santa Fe. *Anuario 5*: 271-313.
1971. *La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*. Departamento de estudios Etnográficos y coloniales, Santa Fe.
1979. La primera urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas 24*: 50-59.
1986. *Las puertas de la tierra*, Ed. Colmegna, Santa Fe.
- Zarankin, Andrés. 1994. Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad. *Historical Archaeology in Latin America 2*: 31-40.
1995. Arqueología Histórica Urbana en Santa Fe La vieja: el final del principio. *Historical Archaeology in Latin America 10*: 1-14.
2005. Walls of domestication- Archaeology of the architecture of capitalism elementary publish schools: the case of Buenos Aires. En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por Funari P. Zarankin A. y Stovel E, pp. 237-264. Kluwer Academia - Plenum Publishers. New York.
- Zarankin, A.y X. Senatore. 1996. Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica : reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. *Hispanoamérica Cultural: sociedad y cultura 3*: 113- 122.
- Zarankin A., X. Senatore, S. Guillermo, Casanueva L. Funes L. y M. Tancredi.1996-1998. Arqueología de la ciudad de Buenos Aires. Informe de los trabajos realizados en la casa Mínima, Barrio de San Telmo. *Palimpsesto 5*: 189- 201.



FUENTES

Documentos escritos:

- Periódico *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca (Micro films), desde agosto de 1898 hasta diciembre de 1910.
- Periódico *El Porteño* de Bahía Blanca (Microfilms), desde enero de 1887 hasta diciembre 1902.
- Periódico *El Reporter* (Microfilms), desde enero de 1883 hasta diciembre 1885.
- Periódico *El Eco de Bahía Blanca* (Microfilms), desde enero de 1883 hasta noviembre de 1885.
- Actas del Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca*, divididas en diferentes tomos, foliados, desde 1869 hasta 1910.
- Guía Comercial* de Bahía Blanca de 1897, 1900 y 1911.
- Guía Ducos* de Bahía Blanca, 1912, 1913 y 1914.
- Guía Colossimo* de Bahía Blanca de 1908 y 1909.
- Guía San Martín* de 1908.

Fuentes cartográficas y fotográficas:

- Fotografía Aérea* de 1925, en el Gabinete de las Oficinas del Catastro Municipal de Bahía Blanca.
- Relevamiento Aerofotográfico de Bahía Blanca*, 6 de abril de 1956. Escala 1: 25000 (Base Aeronaval Comandante Espora).
- Ciudad de Bahía Blanca*, 1941. Escala 1:15000.
- Ciudad de Bahía Blanca*, 1970. Escala 1: 20000 Gabinete Aerofotométrico.
- Ciudad de Bahía Blanca*, 25 de julio del 2000. Escala 1:20000 (Agrupación Aeronaval Aerofotográfica).
- Fotografía satelital 2010 y 2011 a través del programa Google Earth*.
- Planos Catastrales y fichas de venta de parcelas en la Delegación Norte*, el Gabinete de las Oficinas del Catastro Municipal de Bahía Blanca.
- Plano del Matadero municipal*, sin fecha, en el Gabinete de las Oficinas del Catastro Municipal de Bahía Blanca. Escala 1: 500.
- *Plano de la Ciudad de Bahía Blanca*, 2004. Escala: 1: 15000.

Entrevistas orales:

- Entrevista realizada a *Horacio López Zanardi*, el día 27 de abril del 2011.
- Entrevista realizada a *Carlos*, el 3 de mayo del 2011.
- Entrevistas realizadas a *Jorge y Delia*, el 6 de mayo del 2011.
- Entrevistas realizadas entre el 6 y 13 de mayo del 2011, a siete vecinos ubicados en las distintas calles del barrio (Viamonte, Argentina del Sud, Nicolás Pirez y Paul Harris).
- Entrevistas realizadas a *Fernando y José*, el 27 de enero del 2009, y a *Rubén*, el 13 de mayo del 2011.



APÉNDICE



Figura 1: Detalle de hallazgos realizados en Basural Norte: A: restos de metal; B: Botones, monedas, medallas y broches; C: bolitas y fragmentos de muñecas; D: fragmentos de perfumeros de vidrio; E: fragmentos de pots de crema (loza).



Figura 2: Ejemplos de decoración de loza: A: Borde decorado; B: Anular; C: Floral.



Figura 3: Restos de gres, correspondiente a envases de ginebra (izq.) y cerveza (der.).



Figura 4: Publicidades de ginebras: A, *La Nueva Provincia* 15 de noviembre de 1898; B, *La Nueva Provincia*, 10 de marzo de 1903; C, *La Nueva Provincia*, 15 de julio de 1905; D, *La Nueva Provincia*, 28 de octubre de 1909.



Figura 5: Publicidad de *Tintas Walkden* (*La Nueva Provincia*, 2 de febrero de 1900, p. 4).



Figura 6: Publicidades de cervezas: A, La Nueva Provincia, 15 de julio de 1907; B, La Nueva Provincia, 5 de enero de 1900; C, La Nueva Provincia, 28 de abril de 1899; D, La Nueva Provincia 15 de enero de 1900; E, La Nueva Provincia, 4 de agosto de 1900; F, La Nueva Provincia, 20 de enero de 1900.